



LA PERDICIÓN DEL PROFESOR

Romance y Sexo Prohibido con su Alumna

Blanca Moral



LA PERDICIÓN DEL PROFESOR

Romance y Sexo Prohibido con su Alumna



Por Blanca Moral

© Blanca Moral 2017.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Blanca Moral.

Primera Edición.

*Dedicado a Noelia,
por ser siempre mi fuente de inspiración.*

[Haz click aquí](#)

**para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir
libros gratis**

ACTO 1

No tientes a diablo

Siempre había detestado la forma en que había vivido los primeros 18 años de su vida como un completo reprimido. Cuando finalmente logró independizarse del control paterno, Francisco Casanovas conoció el mundo realmente como era.

Todo lo que conocía respecto a esta gran esfera que gira continuamente sin detenerse, se había transformado de la noche a la mañana. Un joven apuesto e inteligente que se muda a una ciudad que lo recibe con los brazos abiertos, es el inicio de una vida llena de aventuras que ni el mismo Francisco se imaginaba que llegaría a vivir alguna vez.

Siempre había sido un apasionado de la química y la biología, por lo que terminó estudiando en la universidad de Florida para convertirse en un prestigioso médico cirujano.

Años más tarde, Francisco había desertado de la idea de cumplir horarios interminables en el hospital, por lo que había decidido quedarse a trabajar en la universidad como uno de los profesores de la facultad de medicina. Aclamado y respetado como uno de los jóvenes con más talento, durante 3 años ha visto transitar por su salón de clases a una gran cantidad de chicos y chicas soñadores y llenos de ímpetu.

Francisco suele esconder su personalidad detrás de unas gafas de pasta negra y su actitud de intelectual que no da acceso a absolutamente a nadie. Sus intereses son muy reducidos y siempre le ha gustado invertir su tiempo en soledad.

Es un hombre alegre y muy dinámico, pero no ha tenido la oportunidad de conocer a nadie que complementa su personalidad tan compleja, que a veces ni él mismo logra comprender. Desde su llegada a la ciudad siempre había contado con dos amigos que solían sacarlo de su mundo solitario y monótono.

Javier Torres y Damián Cortez eran dos fanáticos del surf que habían arrastrado a Francisco hasta ese mundo de olas y sol. En Miami era una forma infalible de conseguir chicas y ligar con algunas de las turistas que visitaban la ciudad.

Esto le dio la posibilidad de desarrollar una personalidad mucho más extrovertida a Francisco, quien solía montar las olas durante cada tarde para despejar su mente de los exámenes y responsabilidades de la universidad. Cada noche de viernes terminaban en uno de los bares de la costa acompañados de bellas chicas bronceadas y una gran cantidad de cervezas sobre la mesa.

Pero aquellos viejos tiempos solo habían quedado en el recuerdo de Francisco, quien observa a través de la ventana de su salón de clases mientras añora la vuelta de aquellas tardes.

Aún conserva su primera tabla de surf y aunque han pasado algunos años desde la última vez que montó una ola, siente que no ha olvidado lo aprendido. Francisco se encuentra en su hora libre y tiene tiempo de ir a caminar por la playa antes de tener que volver al trabajo. Puede ver como bellas chicas caminan en bikini por el lugar haciendo un par de guiños al atractivo caballero.

Conseguir con quien pasar la noche jamás fue un problema para Francisco. Un hombre imponente de más de 1.8 metros de altura, rubio y con un cuerpo definido que aún conservaba de sus años de duro entrenamiento físico en la playa.

Con el pasar de los años, su aspecto desaliñado, con el cabello con múltiples tonalidades por el daño solar y sus hábitos de vestir, se habían transformado. Ahora luce mucho más interesante llevando camisas de tres cuartos y pantalones de mezclilla que le quedan a la medida.

Su cabello suele llevar algo de gel y su barba siempre está perfectamente cuidada y delineada. Cualquiera de las chicas de la playa no tendría problema en compartir un trago con un hombre como Francisco.

Su larga caminata comienza a llegar a su final y es hora de volver al trabajo, pero Francisco ha tomado la determinación de volver en la tarde como cada viernes, e intentar reunirse con los chicos, los cuales no ha visto desde que se graduaron.

Lo único que sabe de Javier y Damián es que ellos si tomaron la decisión de ejercer la medicina y ahora deben cubrir jornadas de mas de 24 horas en el hospital. Siempre que han intentado reunirse nuevamente las cosas terminan por cancelarse por el agotamiento de alguno de ellos o el surgimiento de una

emergencia. Tener amigos médicos tiene su ventaja, pero no poder contar con ellos durante una salida nocturna, definitivamente no es una de ellas.

Francisco vuelve a la universidad, encontrándose de frente con una de sus compañeras de trabajo. Se trata de Sonia Fernández, la mujer más deseable y sensual de la universidad, esta se encarga de supervisar el rendimiento de los profesores de esta casa de estudios, y a través de los años ha hecho una excelente amistad con Francisco.

Su interés va mucho más allá de lo académico, cansada de los constantes halagos y pretensiones de los caballeros del lugar, Sonia siempre había buscado a alguien más reservado.

Francisco cumplía con las características ideales que necesitaba un hombre para poder salir con ella, pero este no había demostrado interés en todo el tiempo que llevaban conociéndose. Francisco había notado la sensualidad de la mujer y no dudaría un segundo en llevarla a la cama si esta le proporcionara la oportunidad, pero la tensión sexual es alta y las oportunidades son pocas.

— Buenas tardes, Francisco. —No te había visto durante el día. ¿Cómo has estado? ¿Planes para el fin de semana? — Dice Sonia.

La mujer lleva un atuendo muy reservado y elegante, pero a pesar de mostrar sus atributos de una forma evidente, es imposible no notar sus firmes senos y sus caderas anchas y tentadoras.

— Hola, Sonia. Apenas regreso de la playa. Necesitaba algo de aire fresco.

— A veces también siento lo mismo. Es una lástima que no hayamos coincidido para salir a caminar juntos.

La mujer continua su camino y deja a Francisco completamente solo en medio del pasillo. El orgullo de ambos les impide ceder ante el deseo que evidentemente existe entre ellos. La relación profesional nada tiene que ver con la personal, y Francisco sabe que no debe vincularse con ella si es que no quiere problemas.

La tentación ha tenido que soportarla durante muchos meses de reuniones y encuentros casuales como el de esa tarde. Mientras la mujer camina, Francisco no puede evitar voltear para darle un último vistazo a las curvas de la bella mujer. Mientras lo hace, uno de los compañeros de trabajo lo interrumpe.

— Se te saldrán los ojos de sus orbitas, amigo. — Dice Jonas, un colega que también trabaja en la universidad.

— Vaya... esa mujer tiene algo que me genera unas ganas incontrolables de... — Francisco suspira e interrumpe sus pensamientos en voz alta.

— Sé lo que sientes, Francisco. Pero tienes que olvidarte de esa mujer. Es la esposa del director de la facultad... Te patearían el trasero si te vinculas con ella. — Dice Jonas.

Francisco fantasea algunos segundos con la posibilidad de tener una mujer así en su cama. Sabe que no es imposible, un par de copas bastarían para tener a una mujer como Sonia moviendo sus caderas sobre él.

Pero no valía la pena arriesgarse tanto por una mujer casada, Miami estaba llena de mujeres espectaculares y esa misma noche estaba a punto de redescubrir que la ciudad tiene mucho más que ofrecerle que un trabajo estable y un bonito departamento.

Horas más tarde, el caballero se alista para salir. Utiliza su perfume favorito y ha escogido su camisa de la suerte. Elaborada en seda azul, Francisco suele utilizar esta prenda de vestir cuando está decidido a ligar con mujeres.

Ha pasado algún tiempo desde la última vez que la usó, quizás más de una semana, y esta vez no tiene dudas acerca de la fiabilidad de su amuleto. El caballero de gafas se dispone a salir de su departamento, listo para conquistar los bares de la ciudad de Miami con sus encantos.

Luego de dar algunas vueltas en su coche por diferentes bares de la ciudad, Francisco se detiene en un pub que suele ser el lugar de encuentro para jóvenes.

No acostumbra salir con mujeres de su edad, nada como irse a la cama con una chica más joven que él, de la cual pueda extraer la vitalidad y el vigor necesario para pasar una noche intensa de placer y diversión. Al entrar, el lugar se encuentra completamente lleno, por todos lados hay bellas chicas que hacen alarde de su belleza, muchas de ellas, solas.

No hay intenciones de conseguir algo serio, Francisco está cansado de las chicas que llaman al día siguiente demandando las atenciones de una novia. Después de algunos fracasos sentimentales y algunas exnovias psicóticas, Francisco está en busca de libertad. La idea de estar con una chica de la cual no sabe absolutamente nada, siempre ha despertado su interés, y es posible

que esa noche consiga algo interesante en la barra del pub.

El hombre se acerca y pide una cerveza al encargado mientras su mirada se pasea detalladamente por el lugar en busca de una víctima que pueda caer ante sus encantos. A lo lejos puede divisar una joven chica de cabello negro con decoloraciones en las puntas.

Sus ojos verdes resaltan a pesar de la distancia, mientras que sus cejas pobladas crean un contraste con el color pálido pero atractivo color de su piel. La ve sonreír desde su ubicación y es evidente que la chica está dispuesta a pasarla bien esa noche.

Acompañada de algunas amigas tan sexys como ella, la bella y misteriosa chica no se ha percatado que está siendo observada por Francisco desde el otro lado del lugar.

Este se asegura de que o haya ningún hombre involucrado con la mesa que comparte la joven de ojos verdes con sus amigas. Luego de una hora de observación y análisis, Francisco se prepara para iniciar la conquista de la chica que ya ha bebido algunos tragos de más.

Ve que la chica camina hacia el sanitario y es justo lo que Francisco necesita, un momento de vulnerabilidad. Las amigas se encuentran descuidadas y no hay nadie que pueda intervenir en el encuentro entre Francisco y la bella mujer.

La cantidad de personas interpuestas en el camino no logran dejar que Francisco la alcance antes de que esta ingrese al sanitario, por lo que deberá esperar afuera si realmente desea conocerla. Parece que la tierra se ha tragado a la mujer, que después de 20 minutos no ha salido del sanitario.

Francisco comienza a impacientarse, pero cualquiera que conoce bien a una mujer, sabe perfectamente que no hay un tiempo límite para que esta pueda tardarse en el sanitario.

Puede transcurrir una vida entera antes de que la chica salga de allí, así que Francisco pierde la paciencia y decide volver a la barra. Justo en ese momento, como si hubiese estado esperando el instante preciso, la chica sale del sanitario y camina justo detrás de Francisco.

Este camina muy molesto y frustrado hacia la barra sin notar que la chica camina justo detrás de él. En una última ráfaga de paciencia, Francisco decide volver y esperar a la chica, volteándose abruptamente para volver

nuevamente al sanitario.

Al hacer esto, choca bruscamente contra la mujer que tanto había estado esperando minutos atrás. Esta lleva un trago en la mano, el cual se derrama completamente sobre su camiseta negra.

— ¡Imbécil! ¿Por qué no ves por donde caminas, tarado? — Dice la molesta chica.

— Tienes una boca muy sucia para ser una mujer tan bella. Permíteme brindarte un trago y me perdonas... — Dice Francisco.

La chica solo ha fijado su atención en la humedad de su camiseta, aun no se ha encontrado con el rostro de Francisco.

— No quiero nada... Aparte de mi camino y déjame volver a mi mesa. — Responde la molesta joven.

A pesar de las demandas de la chica, Francisco insiste pues no está dispuesto a dejar ir a la bella mujer sin siquiera tomarse un trago junto a ella.

Completamente decidida, la imponente personalidad de la joven de 1.65 metros de altura la hacen empujar a Francisco y hacerlo a un lado. Abriéndose camino entre las personas, la mujer desaparece de la vista de Francisco por unos minutos, pero no será la última vez que la verá.

Afligido en la barra, los pensamientos de Francisco giran entorno al error garrafal que ha cometido y que ha hecho que todo su esfuerzo sea en vano. Da una mirada nuevamente al lugar donde solía estar la chica y ya no está.

Posiblemente ya se ha ido a casa, por lo que Francisco decide irse también. La música aumenta su intensidad y de pronto llegan a la puerta del bar un grupo de chicas en bikini, las cuales representan a una importante marca de cerveza.

Todas lucen con cuerpos espectaculares, senos muy voluptuosos y abdomen de playa. Aunque hace algunos minutos atrás tenía toda la intención de irse a casa, la noche para Francisco apenas acaba de comenzar.

— ¿Están todos listos para la contienda de la cerveza? — Dice un hombre que habla desde un pequeño escenario ubicado dentro del bar.

Todos contestan de manera positiva, excitados y emocionados. Mujeres exuberantes, hombres ebrios, universitarias sedientes de aventuras y chicos

cargados de testosterona, llenan el lugar hasta que no queda un solo metro cuadrado libre.

Desde su lugar, Francisco puede ver detalladamente como las chicas bailan y mueven sus cuerpos, lo que le hace recordar sus viejos tiempos de universitario. De pronto, unas ganas de vivir y un apetito por experimentar cosas nuevas de despierta en Francisco luego de beber hasta el fondo su cerveza.

— Damas y caballeros... Prepárense para el concurso del mejor bebedor de cerveza de la noche. El ganador recibirá una noche en el hotel Golden Crown en la ciudad, para que lleve a su pareja a disfrutar de una noche de reyes. — Dice el animador.

Francisco no se emociona demasiado por la idea, ya que se encuentra solo y los mareos, producto de la ingesta de licor durante toda la noche, se han ido intensificando.

Pero a pesar de que no puede con él mismo, se coloca de pie y se acerca al lugar donde se está desarrollando el concurso. Cada uno de los presentes muestra su interés para participar, pero el animador seleccionará aleatoriamente dos contrincantes para enfrentarse en el desafío.

— Esta noche se demostrará cual es el verdadero sexo fuerte. Una mujer contra un hombre... ¿Qué les parece? — Anuncia el caballero.

Automáticamente se arman los grupos de animadores para el sexo masculino y las chicas que apoyan su posible representante. Sacándola del público, el animador escoge a una chica, la cual es apoyada por las mujeres con aplausos y gritos mientras que los hombres abuchean continuamente.

Francisco no puede creer que se trate de la chica con la que había intentado ligar, por lo que intenta desesperadamente ser seleccionado para participar en la contienda de la cerveza.

— Tenemos a una bella chica el día de hoy que nos demostrará que las mujeres no tienen límites para beber. ¿Cuál es tu nombre? — Pregunta el hombre.

— Me llamo Rocío de la Vega. — Responde la chica.

Francisco ha intentado escuchar el nombre, pero entre la confusión y el ruido no logra definir bien las palabras de la chica.

ACTO 2

Hasta el fondo

Las probabilidades de que un profesor universitario, respetable, reconocido y profesional, termine involucrado en una celebración de universitarios es muy baja. Pero Francisco no parecía estar pensando con claridad durante el desarrollo de aquella noche.

Como un acto divino, su mano es tomada por el animador, quien lo ayuda a subir al escenario, acompañando a la chica, quien será su contrincante. Rocío no puede recordar bien el rostro del hombre que derramó el trago sobre ella, por lo que no tiene problema en interactuar con el hombre.

Frente a ellos se encuentra una mesa improvisada sobre la que se han puesto 10 vasos de cerveza para cada uno. El primero en terminar será el ganador y tendrá la posibilidad de pasar una noche de lujos y glamour en uno de los hoteles más prestigiosos de Miami.

La competencia no inicia y ya la chica se da por ganadora, considera que este hombre no es rival para ella, por lo que anima al público a apoyarla. Ambos se preparan para dar inicio y solo esperan la señal del animador.

La cuenta regresiva inicia desde tres, y al llegar a cero, cada uno de los competidores ingiere el contenido de los vasos sin derramar una sola gota. Las reglas han sido claras, si alguno de ellos derrama el contenido sobre la mesa, será descalificado.

El ritmo de la chica es mucho más calmado, asumiendo que tarde o temprano su contrincante no soportará y abandonará el concurso. Pero Francisco se encuentra firme en su ritmo, ya que en tan solo unos pocos segundos ya ha alcanzado su tercer vaso.

Ha tomado una diferencia considerable, pero para el caballero no resulta demasiado atractivo terminar ebrio y solo en un hotel tan lujoso, por lo que decide trazar una estrategia mucho más efectiva en la cual pueda aprovecharse de la debilidad de su contrincante una vez que termine la competencia, e intentar persuadirla para pasar una noche con ella y compartir el premio recibido.

En el sexto vaso, Francisco comienza a ceder territorio, siendo superado por

la chica en medio de gritos de ánimo y euforia de todo el público. Rocío llega a su noveno vaso y sabe perfectamente que el triunfo le pertenece.

Francisco finge estar imposibilitado para continuar, así que deja que la chica llegue al décimo vaso de cerveza sin ni siquiera intentar luchar por conseguir un mejor desempeño.

La ganadora levanta su último vaso vacío y todos la aclaman. Pero, a pesar de mostrarse emocionada y llena de adrenalina, Rocío está a punto de vomitar. El animador levanta su brazo para anunciar al ganador y adjudicarle su premio.

— Las mujeres han demostrado ser mejores que nosotros en la bebida. — Dice el hombre mientras agita el brazo de Rocío.

El movimiento continuo genera un intenso mareo en la chica, quien no puede contener las náuseas y descarga todo el contenido de su estómago en medio del escenario.

El asco y la vergüenza se hacen presentes y todos se alejan rápidamente de la chica, menos Francisco, quien está tan ebrio que el vómito no es un inconveniente para él. Decide acercarse a la chica para felicitarla, pero esta se encuentra muy mareada.

— Lo has hecho muy bien. ¿Tienes alguien con quien compartir esa habitación esta noche? — Comenta Francisco.

Rocío está tan confundida que sus respuestas son automáticas sin ningún tipo de proceso o razonamiento previo.

— No, pero si quieres ir conmigo... Me da igual. — Dice la hermosa joven.

Francisco siente como si hubiese ganado la lotería al escuchar las palabras de la chica.

— Para mí sería un placer. ¿Nos vamos? — Dice Francisco sin desaprovechar la oportunidad.

Ambos caminan fuera del lugar mientras las amigas de Rocío la buscan por todo el lugar. Parte del premio involucraba el traslado en una limusina rotulada con la marca de cerveza, en la cual siguieron el consumo de bebidas hasta llegar al hotel.

Dentro de la limusina, la pareja se encuentra acompañada de las chicas en

bikini, las cuales disfrutan de la música y del alcohol en grandes cantidades. A Francisco no le da tiempo de conversar con Rocío, quien recibe descargas de cerveza directamente en su boca.

Un par de las chicas se sientan en las piernas de Francisco mientras intentan besarlo, pero su atención está centrada en Rocío, a quien desconoce totalmente. No tiene la menor idea de como será el curso de las cosas una vez que lleguen al hotel.

Dos extraños completamente solos en una habitación de lujo y ebrios no tienen demasiadas alternativas, pero Francisco debe actuar con cuidado si no quiere despertar el carácter de la chica.

Ambos son abandonados en la puerta del hotel con la reservación en manos de Rocío, quien no se encuentra en condiciones de ni siquiera caminar hasta la habitación. Francisco aprovecha la oportunidad y rodea el costado de la chica con su brazo para sumarle estabilidad a sus pasos, pero Rocío intenta desesperadamente liberarse del contacto con el hombre que resulta desconocido para ella.

— Sé lo que intentas. Quítame tus manos de encima... — Dice la confundida chica, quien no gesticula con normalidad.

Francisco ignora las instrucciones de la chica y continúa sujetándola, de lo contrario, esta terminará en el suelo.

Al llegar a la recepción del hotel, el encargado sella las reservaciones y envía un encargado a acompañar a los nuevos huéspedes hasta la habitación. Mientras se encuentran en el elevador, Rocío no puede evitar vomitar una segunda vez. En esa oportunidad, la descarga va directamente a los zapatos del empleado.

— Discúlpame, creo que ensucie uno de tus zapatos. — Dice la chica, quien aún no ha terminado de vaciar su estómago revuelto de tanto licor.

El amable sujeto no puede contener el asco y desagrado, pero intenta mantener la calma y tranquilidad ante el acto tan descortés de la chica. Pero antes de que pueda siquiera pensar en limpiar su calzado con un delicado pañuelo de algodón, la chica expulsa una segunda descarga de fluidos sobre la totalidad del pantalón del joven.

Francisco se hace a un lado, alejándose completamente de la escena tan desagradable, pero que le genera una risa incontenible.

— Ahora tus zapatos lucen iguales. — Dice Rocío, quien ahora se siente un poco mejor.

Francisco tiene un ataque de risa que amenaza con hacerlo perder el equilibrio, pero al ver todo el suelo del elevador completamente lleno de los fluidos expulsados por la chica, debe intentar no resbalar al salir.

Para el joven empleado, ha sido uno de los viajes en elevador más largos e interminables de su vida. Finalmente, la puerta se abre y el chico sale del elevador desesperadamente, perdiendo la cortesía o consideración.

— Que chico tan grosero. Ni siquiera se despidió de nosotros. — Dice Rocío.

Francisco la ayuda nuevamente, pero después de drenar su malestar en el elevador, la chica se siente más estable y puede caminar con mucha más facilidad. Ambos llegan a la puerta de la habitación, entrando primero Francisco, quien es el que tiene el acceso. Sus intenciones de molestar a Rocío y llevarla al límite lo llevan a tomar la decisión de cerrar la puerta antes de que la chica pueda entrar.

El gesto de Francisco enfurece a la chica, quien comienza a golpear la puerta descontroladamente. Algunos de los huéspedes de las habitaciones vecinas se dan cuenta del desastre y salen a asegurarse de que todo está bien. Francisco se comporta como un niño hasta que finalmente decide dejar entrar a Rocío, quien no se espera que la puerta se abrirá repentinamente y en un intento de abrirla empujándola, entra abruptamente a la habitación, cayendo al suelo.

Francisco cierra la puerta y corre a ayudar a la chica, su intención no había sido lastimarla o que se hiciera daño, lo menos que se esperaba era que la chica intentara abrir la puerta con semejante fuerza. Francisco se acerca a Rocío, quien tiene los ojos cerrados y no respira. El nervioso caballero no sabe que hacer, ni siquiera conoce el nombre de la chica, quien parece que ha perdido el conocimiento y ha tenido un paro respiratorio.

Aunque el tiempo transcurrido es de solo unos segundos, para Francisco parecen haber sido minutos. Rocío suelta una bocanada de aire y comienza a reír.

— Debiste haber visto tu rostro. Estabas muerto de miedo. — Dice la chica entre carcajadas.

Francisco se desploma a un lado de la chica, sudando y temblando de miedo al asumir que la chica había perdido la vida.

— Lamento haberte asustado, eso te pasa por dejarme caer al suelo. — Dice Rocío, quien aún se encuentra acostada en el suelo.

Francisco no lo piensa dos veces y se coloca sobre la chica, inmovilizándola, sus labios se acercan a los de Rocío y esta parece no estar dispuesta a oponer resistencia.

— ¿Qué haces? Estás sobre mí en este momento, ¿lo sabes? — Comenta la chica.

— Estoy justo en donde había deseado estar durante toda la noche... — Responde Francisco.

Rocío no ha tomado en cuenta la seriedad de las intenciones de Francisco de llevarla a la cama y disfrutar de una noche llena de sexo con una persona aleatoria que conoció en el bar.

— Tienes algo muy duro en tus pantalones. Espero que sea tu móvil. — Comenta la chica.

— Lamento decepcionarte, pero es algo mucho más interesante que mi móvil. — Responde Francisco.

La chica lleva su mano a la zona donde siente la presión y se asegura de que efectivamente lo que dice el hombre es cierto. La mujer, sin saberlo, está acariciando el miembro erecto de Francisco mientras aún se encuentra dentro de sus pantalones. Francisco disfruta de las inocentes caricias que efectúa la chica mientras palpa identificando el objeto. Rocío está tan ebria que juega a adivinar qué tipo de objeto es.

— Creo que por su forma... Llevas una linterna en tu bolsillo. ¿Qué clase de hombre sale con una linterna en su bolsillo? — Dice la chica entre risas.

Francisco no emite una sola palabra y disfruta de las continuas caricias que hacen que cada vez se sienta mucho más excitado. En ese momento, decide besar a la chica y comenzar a llevar las cosas un poco más lejos durante esa noche, no tiene tiempo que perder. Al hacer contacto con sus labios, Rocío se sorprende, lo que se puede evidenciar en sus ojos, los cuales se mantienen muy abiertos ante la sorpresiva reacción de Francisco.

No está muy contenta con la actitud del hombre, pero, aun así, participa en la acción y sujeta a Francisco por la parte posterior de su cabeza, mientras su lengua se introduce en las profundidades de la boca del caballero.

El apuesto profesor puede sentir como la chica realiza movimientos muy salvajes con su lengua dentro de su boca, completamente desordenados y aleatorios, lo que obliga a Francisco a detener el beso. Para ese momento, Rocío ya ha comenzado a excitarse, por lo que resultará muy difícil detener a una chica ebria, soltera y excitada ante las necesidades que su cuerpo le demanda.

Aún en el suelo de la habitación, la chica se quita su camiseta, mostrando una gran cantidad de piel considerable a su compañero. Francisco se emociona al ver la iniciativa de la chica y celebra que finalmente podrá acostarse con ella sin tener que idear un plan para manipularla.

El hombre deja caer una ráfaga de besos sobre su cuello mientras la chica pasea sus dedos entre el cabello de su amante, quien no deja de degustar el sabor de su piel. Las manos de Francisco se desplazan por sus muslos hasta llegar a sus glúteos, apretándolos con fuerza.

Rocío ha caído en cuenta de que la situación va subiendo de tono con el pasar de los segundos. Solo tiene una oportunidad para detener la locura, tomar sus cosas e irse, pero la deja ir y con ella se van todas sus defensas. Francisco quita la falda de la chica y la deja en ropa interior.

El blanco de su sujetador y su panty es tan radiante y puro, que Francisco lo piensa antes de quietarle la totalidad de la ropa. La chica no tiene imperfecciones en la piel, es lo más parecido a una piel inmaculada que ha visto.

Es hora de que el antiguo surfista demuestre lo que tiene dentro de sus pantalones, así que Francisco se coloca de pie. El hombre tampoco puede hacer alarde de una sobriedad muy estable, ya que mientras intenta quitarse el pantalón, tiende a irse hacia los lados.

Después de sacar una pierna, no puede mantener el equilibrio y cae al suelo abruptamente al intentar liberar la otra pierna. La escena es un completo desastre, pero ambos siguen mostrando iniciativa para estar juntos.

Aunque Rocío no puede contener las risas, la chica intenta ayudar a su compañero a liberarse de la prenda de vestir que parece estar atacándolo. Juntos logran el cometido de desvestir a Francisco, quien se halla exhausto después de la contienda en contra de su propia ropa. La mujer toma su sujetador y lo libera por la parte trasera, para dejarlo caer a un lado y

colocarse sobre Francisco, quien ya se encuentra completamente desnudo.

Una vez sobre su compañero, la chica comienza a frotar su miembro contra su clítoris. Los suaves movimientos de cadera se ven recompensados por suaves caricias en sus pezones.

Francisco roza levemente la periferia de las aureolas de sus senos, lo que estimula enormemente a la chica. Ambos se comen mutuamente entre besos y leves mordidas, ante de que la chica decida quitarse la parte inferior de su ropa interior y finalmente introducir el húmedo miembro de Francisco en las profundidades de su cavidad vaginal.

Francisco logra su cometido de la noche, hace el amor de una manera salvaje con una chica de la que un no conoce ni su nombre. No ha habido acuerdos ni tratos previos, solo son dos adultos intentando satisfacer sus deseos, mientras que las horas continúan avanzando en medio del disfrute de la pareja.

Cada penetración es una descarga de estímulos que recibe la pareja, la cual está completamente agitada en busca de ese del que ya no hay regreso. Rocío es la primera en demostrar su cercanía al orgasmo.

Su ceño fruncido y las mordidas en sus labios evidencian el disfrute y satisfacción que experimenta en ese preciso instante. Francisco acelera el ritmo, ya que también se encuentra muy cerca del orgasmo. La chica explota de placer, mientras es seguida rápidamente por Francisco, quien expulsa todos fluidos dentro de la bella y ebria joven de ojos verdes.

Ha sido una excelente sesión de sexo, pero, aunque lo han disfrutado, no pasan sino un par de minutos antes de que se queden completamente dormidos en el suelo de la habitación. Los remordimientos no llegarán sino hasta dentro de unas horas después, cuando el efecto del licor desaparezca y la moral comience a aflorar.

ACTO 3

Aunque te escondas

Con pisadas delicadas, Francisco camina hacia la salida de la habitación. Después de una noche muy agitada que le dejó un gran dolor de cabeza, ahora está dispuesto a abandonar a la chica que, a pesar de conocer su cuerpo en detalle, desconoce su nombre aún. Al intentar huir de los compromisos que surgen de actos de esta naturaleza, Francisco se escabulle sigiloso hasta la puerta, la abre con cuidado y sale sin hacer ruido.

La respiración vuelve a su ritmo original y Francisco se detiene unos segundos para volver a recuperar el ritmo cardiaco. Muy nervioso aun, camina hacia el elevador, encontrándose con el mismo chico con el que tuvieron el episodio del vomito unas horas atrás.

— Espero que la señorita se sienta mejor. — Dice el joven.

Francisco hace un gesto de agrado al chico, pero no tiene intenciones de entablar una conversación con este. Debe llegar a casa de alguna forma para prepararse para ir a la universidad. Su olor a licor aun es muy intenso, pero nada que un buen baño y una taza de café cargado no puedan reparar. El chico sale del edificio y se detiene unos segundos, aparentemente la conciencia no lo deja irse.

Al escuchar el anuncio de un taxista libre justo en frente de él, siente que debe tomar la decisión que va en contra de todos sus principios y huir rápidamente del lugar.

No conoce a la mujer que ha abandonado en la habitación del nivel 5 del hotel, así que no quiere vincularse con alguien que seguramente lo único que le traerá son problemas a su vida. Mientras lidia con un dolor de cabeza terrible, Francisco se traslada en un taxi viejo conducido por un hombre de edad avanzada.

— ¿Podría bajar un poco el volumen a la música? — Dice Francisco.

El hombre intenta disminuir la intensidad del volumen del aparato, pero este equipo es tan viejo que debe darle algunos golpes para que funcione correctamente.

El efecto conseguido es completamente contrario al efecto deseado por

Francisco, ya que, el volumen de la música aumenta drásticamente hasta el máximo, haciendo que su cabeza casi explote en ese momento. El adolorido profesor lleva sus dedos a sus oídos para protegerlos, pero ya es demasiado tarde.

— Discúlpame, muchacho. Este viejo equipo siempre falla en el momento menos indicado. — Grita e hombre ante la intensidad del volumen.

— Apáguelo por favor... — Comentó Francisco, quien se encuentra completamente aturdido.

La música se detiene repentinamente, pero los dolores de cabeza de Francisco aún no han terminado. Justo en el momento en que cree que conseguirá algo de paz en su entorno, el taxista entra justo en un embotellamiento de vehículos.

El tráfico es insoportable y el ruido de las bocinas amenaza con enloquecer al estresado Francisco. El viejo conductor grita por la ventana a los demás conductores para que avancen mientras toca su bocina continuamente.

Francisco está pagando el precio de haber salido huyendo del hotel y haberse comportado como un idiota. Era mucho más sencillo dar una breve explicación a la chica de que no quería involucrarse con nadie y salir victorioso.

Ahora debe enfrentar todas las adversidades que el universo parece estar lanzado en su contra para hacerle pagar su irresponsabilidad. Después de unos minutos, el tráfico comienza a avanzar y el joven vuelve a un estado de relajación que solo dura unos cuantos segundos.

Un extraño ruido en el motor hace que el coche se detenga repentinamente.

— ¿Qué ocurre, amigo? — Pregunta Francisco.

— Creo que el motor está fallando. No te preocupes, solo tardaré un poco. — Responde el seguro hombre.

Los continuos intentos por encender el coche y seguir avanzando son completamente inútiles, por lo que Francisco decide salir de allí por sus propios medios. Al momento de sacar su billetera para pagar la cantidad mostrada en el contador del taxímetro, se da cuenta de que la ha dejado en el hotel.

No podía ser posible que tanta mala fortuna estuviese cayendo sobre él en ese

momento. Al no tener dinero para el taxi, Francisco está en peligro de meterse en problemas con el viejo conductor.

Solo se encuentra a unas 3 calles de su departamento, por lo que decide bajar silenciosamente del vehículo antes de que el hombre lo pueda notar. Una vez fuera de allí, Francisco corre tan fuerte como puede, escuchando en el fondo los gritos del molesto hombre frustrado que reclama la estafa de Francisco.

Es la primera vez que tiene que actuar de ese modo, pero no tiene opción. Sin identificación ni dinero, Francisco corre sin detenerse hasta la puerta de su edificio, pero tampoco tiene las llaves de su departamento.

Por suerte, el empleado de mantenimiento le proporciona una copia de estas, pero la mala fortuna que ha tenido que enfrentar ha hecho que se retrase significativamente para ir a la universidad.

No puede ir con ese aspecto, ya que se arriesga a que lo despidan inmediatamente. Aunque llega completamente agotado a su departamento, no pierde tiempo para ducharse y salir rápidamente a la universidad.

Ya en su coche, depende de su habilidad como conductor. Llega con algo de retraso a su salón de clases, pero no es algo tan relevante como para que le pueda costar su puesto de trabajo. Se encuentra sin aliento, confundido y cansado, pero como buen profesional, debe iniciar la clase como si nada hubiese ocurrido el día anterior. Pero algo le resulta muy extraño a Francisco, quien se encuentra completamente solo en el salón.

Al darse cuenta de que es sábado por la mañana y que no tiene ningún tipo de compromisos en ese lugar, sabe que ha hecho el papel de idiota durante toda la mañana. Es hora de volver a casa a descansar e intentar calmar el intenso dolor de cabeza que hace palpitar su cráneo como si fuese a reventar como una olla de presión.

Mientras Francisco se relaja en su departamento, es cuando Rocío de la Vega comienza a recuperar el sentido tras la noche completamente llena de locura y licor. En su mente aún existen algunas imágenes difusas de lo que ha acontecido, pero no está del todo segura.

Antes de emitir un juicio acerca de lo que ha hecho, debe recuperar el sentido completamente. No puede salir de la cama, aunque lo intenta, el mareo hace que se desplome nuevamente en ella. La chica aún está desnuda, ni siquiera ha tenido la voluntad de vestirse después de ser llevada a la cama por

Francisco.

Recuerda a un caballero que la acompañó durante algún tiempo durante la noche, pero su rostro sigue siendo un misterio para su memoria. No puede dar con la imagen del caballero con el que estuvo conversando durante toda la madrugada.

Al menos esto es lo que asume la chica, que solo fue una conversación, ya que aún no ha salido de la cama para evidenciar el desastre que hay en el área de la sala, donde hizo el amor con Francisco de una manera increíble.

La chica camina completamente desnuda por el pasillo de la habitación. Despeinada y desaliñada, intenta organizar un poco sus cabellos, recuperando con cada minuto un poco de su aspecto habitual, el cual ha quedado completamente devastado. La chica observa con asombro la cantidad de licor que ocupa la mesa principal, y al encontrarse sola sabe que no hubo una fiesta con demasiadas personas.

De pronto, llegan algunos recuerdos del momento en el cual competía por una noche en el lugar en el que se encuentra en ese preciso momento. Sonríe al recordar como vomitó posteriormente y los presentes se alarmaron.

Al sentarse en el sofá, cada una de las escenas comienzan a reproducirse en su mente como si se tratara de una película. La chica recuerda la forma en que besaba a un hombre y como este le hace el amor. Los recuerdos generan una satisfacción tal en la chica, que esta decide encender un cigarrillo.

Mientras busca algo que ponerse y cubrir su desnudez, Rocío logra dar con la billetera de un hombre. Siente curiosidad de saber de quién se trata el sujeto que ha estado con ella toda la noche, pero a la vez siente indignación por haberla dejado sola.

Toma la billetera y la coloca en la mesa, junto a las llaves que también ha conseguido en el suelo de la habitación. Después de prepararse una taza de café y colocarse nuevamente la ropa, la chica se dispone a descubrir quien ha sido el hombre que logró convencerla para llevarla a la cama.

Juega con la billetera de cuero marrón, la pasa de una mano a la otra mientras decide si debe descubrir quien es el afortunado caballero o no. Entre el juego con el accesorio masculino, ese cae al suelo, quedando completamente abierta.

Al ver el rostro, la chica se siente muy atraída por el rubio de anteojos. No

sabe nada acerca de este sujeto, pero puede conocer mucho acerca de Francisco Casanovas a través de su identificación y el acceso a su dirección y llaves de su casa.

A pesar de no estar interesada tampoco en generar alguna conexión con el caballero, la chica revisa cada compartimiento de la billetera para obtener la mayor cantidad de información posible.

Es un hombre atractivo y al conseguir las credenciales de la universidad de Miami, la chica descubre que hay muchas más conexiones entre él y ella de las que había pensado. La casualidad había hecho su parte en la situación y no había cometido equivocaciones, pues Rocío de la Vega no está muy lejos de reencontrarse con Francisco Casanovas.

La chica guarda todos los implementos en su bolso y abandona la habitación para volver a casa en un taxi. Debe prepararse para volver a salir con las chicas en la noche y necesita recuperarse después de una noche tan catastrófica.

El hecho de que Francisco no se hubiese despedido o hubiese comentado algo a Rocío antes de irse, se parecía mucho a lo que hubiese hecho ella si hubiese tenido la ventaja, por lo que se alegra de que Francisco haya actuado de esta forma.

El día transcurre de una forma normal para ambos, mientras Francisco duerme, la chica prepara todo para una salida nocturna a una fiesta de piscina anual organizada en uno de los hoteles de la ciudad.

Pero antes de ir al hotel, la chica ha decidido hacer una parada previa en la residencia de Francisco Casanova. Este ha pasado todo el día durmiendo, pero el toque de su puerta un par de veces lo despiertan.

El hombre, confundido, sale de la cama y observa a través de la mirilla de la puerta. Al no ver a nadie, decide abrirla. Francisco se sorprende al ver su billetera y sus llaves en el suelo, justo en frente de su puerta.

Siente deseos de salir corriendo detrás de la chica a agradecer el gesto, pero ahora sí, definitivamente ha roto cualquier lazo o vínculo existente con los acontecimientos desencadenados aquella noche. Tras tomar las cosas del suelo y llevarlas adentro, Francisco puede ver una pequeña hoja de papel que sobresale de la billetera.

Una nota escrita a mano con tinta azul se encuentra en las manos de

Francisco. La chica no ha dejado su nombre ni dirección, solo ha escrito la frase “de nada” y adjunta, una dirección de un hotel.

Este será el mismo en donde se llevará a cabo una fiesta en la piscina, lo que muestra cierto interés de la chica en volverlo a ver. Después de recordar algunas de las cosas que sucedieron, no había tenido duda en solicitar un segundo encuentro con Francisco, quien la dejó claramente satisfecha.

Francisco se deja caer en su cama y deja el papel a un lado. La posibilidad de salir de su casa ese día está completamente descartada, su cuerpo ya no resiste tanto como cuando era joven, así que decide dormir un poco más.

Aunque todos sus sueños cortos son un reflejo de la necesidad de ponerse de pie y salir en busca de una nueva aventura. No la ha pasado nada mal con Rocío la última noche, de hecho, la pasó también que su cuerpo se encuentra completamente destruido.

Una batalla se libra en la mente de Francisco, quien siente un gran deseo por ir a la cita a la que lo ha convocado la chica, pero su cuerpo dice lo contrario. Rocío está dispuesta a continuar con el juego durante el tiempo que sea necesario, es una chica hábil e inteligente y no va a cometer una equivocación tan pronto. Tiene en la mira a Francisco Casanovas, y tendrá que asegurarse de que el hombre le haga justicia a su apellido.

Al caer la noche, los coches comienzan a llegar al lujoso hotel, donde se reúnen gran parte de la población universitaria de Miami. Allí compartirán espacio con importantes personalidades de la farándula y los hijos de importantes empresarios de la ciudad. Solo personas importantes tienen acceso a la fiesta en la piscina en la que solo los cuerpos más ardientes de Miami tienen la posibilidad de exhibirse.

Aquellos que no cumplan con las acróaticas físicas para acceder al área de la piscina, deberán permanecer en el área VIP, una terraza con barra libre en la cual tienen acceso a las mejores y más costosas bebidas del mundo.

Rocío es la mejor amiga de la hija del alcalde de la ciudad, por lo que tiene un pase válido para dos personas. En el pie de la carta que ha dejado a Francisco, se encuentra su número telefónico, donde el profesor podrá ubicarla en caso de que decida asistir.

Lujosos vehículos y buena música son algunas de las características del lugar, sin mencionar los esculturales cuerpos que se muestran en la piscina mientras

algunas pelotas de playa y mucha espuma se distribuyen por todo el lugar. Rocío forma parte de este selecto grupo de chicos y chicas con un cuerpo privilegiado, así que se encuentra en la piscina con un diminuto bikini acompañada de un grupo de amigas muy calientes.

No es una chica que resulte indiferente ante los ojos de los hombres, por el contrario, basta con mirarla por unos segundos y rápidamente puedes quedar cautivado ante los encantos de la mirada de Rocío de la Vega.

Francisco, curioso por saber de qué se trata el interés que ha mostrado la chica y en modo de agradecimiento por el gesto de regresarle sus cosas, decide asistir a la fiesta y compartir algo de tiempo con la chica, de esta forma podrá ponerle nombre a la imagen que aún permanece fresca en su cabeza de la bella Rocío cabalgándolo.

El teléfono de la chica repica y esta no tarda en contestar. Al no saber de quien se trata, contesta con algo de desconfianza. La música no permite que pueda comunicarse de manera efectiva, pero ha logrado reconocer la voz de Francisco. Su corazón late fuerte, no esperaba que este hubiese atendido a su invitación.

ACTO 4

Lo improbable

Luego de autorizar el acceso del hombre a la fiesta, la chica intenta reunirse con Francisco en algún lugar privado, pero no tienen posibilidad. La zona donde se encuentra Rocío solo es para aquellos que están dispuestos a mostrar su cuerpo.

Francisco es dirigido a la zona VIP, rodeado de millonarios obesos y mujeres divorciadas en busca de chicos atractivos y vigorosos como Francisco. No le agrada la idea de permanecer allí toda la noche, por lo que comienza a desesperarse.

Un mensaje de texto de Rocío le ha indicado que espere por ella, pero después de 20 minutos de espera, ya ha perdido la paciencia. Desde su ubicación, puede ver el lugar en donde puede encontrar a la misteriosa chica de la que aún desconoce el nombre, pero no pretende quitarse la camiseta para demostrar absolutamente nada.

Su personalidad reservada de profesor aun lo domina en medio de la diversión y la libertad que se respira en el lugar, esto es porque aún no ha ingerido una sola gota de licor.

La ausencia de Rocío comienza a aburrir a Francisco, quien decide ir hasta la barra por una cerveza. Después de compartir conversación con algunas mujeres, ha olvidado por completo que está esperando a Rocío, quien no ha podido abandonar la zona de la piscina ante la insistencia de sus amigos de que no se vaya de allí. Preocupada por haber dejado solo a Francisco, intenta comunicarse con él a través del móvil, pero este repica continuamente y no es respondido.

Rocío asume que Francisco se ha ido, seguramente tras haber perdido la paciencia. Pero definitivamente, la chica no conoce la personalidad de este antiguo surfista, quien parece estar diseñado para el festejo y la celebración y apenas comienza a calentar motores. El caballero comienza a beber unos tragos de tequila que le invita una bella mujer soltera que se encuentra en la barra, la cual se convierte en una potencial compañía para esa noche.

— Tienes un cuerpo muy bello. ¿Por qué no lo muestras en la piscina? —
Dice la mujer al ebrio Francisco.

Ya con un grado considerable de alcohol en su sangre, puede hacer cualquier cosa, no se limita ante una propuesta tan tentadora como esa. En el lugar se encuentra habilitado un juego temático referente al surf, en el cual han puesto una tabla sobre un sistema mecánico en el cual se debe soportar más de un minuto.

Tentado por la mujer, Francisco decide participar en el evento y ganar, nuevamente, una noche en la suite temática que decida seleccionar para esa noche. Ya con una posible acompañante, Francisco decide quitarse la ropa y pagarle unos dólares a un chico por su short.

Después de algún tiempo sin practicar, el profesor universitario está dispuesto a des mostrar sus habilidades como surfista. Sabe que se encontrará ante la mirada de muchos de los estudiantes que lo conocen, pero el licor ha borrado todo vestigio de cordura y raciocinio en Francisco Casanovas.

Uno tras otro, los participantes comienzan a subir a la tabla mecánica, cayendo como naipes a la superficie acolchada dispuesta para que no se lastimen.

Francisco observa con atención los movimientos del artefacto mecánico y logra recordar con detalle sus días de playa montando las olas enormes de las playas de Miami. No será difícil dominar a un artefacto que tiene un patrón de movimiento ya preestablecido, comparando con lo impredecible de la naturaleza.

Un gran grupo de personas rodea el artefacto mientras animan a cada uno de los participantes. Francisco se hace espacio entre la gente y logra llegar hasta donde se encuentra el juez que determina el conteo del tiempo.

— Quiero participar. — Dice Francisco.

— Conoces las reglas... Un minuto y el premio es tuyo. Suerte vaquero... — Dice el hombre con el micrófono en la mano que también se encarga de animar el evento.

Mientras llega el turno de Francisco para participar, este puede ver como hay una gran cantidad de chicas calientes en bikini, con sus cuerpos lubricados por el jabón y la espuma. Es un lugar al que debería haber entrado desde su llegada al hotel, pero ahora, sin ningún tipo de limitantes o pudor, Francisco está dispuesto a acabar con el mundo entero si es posible.

El grupo de amigos de Rocío de la Vega le sugiere acercarse al lugar donde

se desarrolla el concurso, un par de ellos desean participar, así que se acercan al lugar.

Todos gritan eufóricamente por los participantes, algunos animándolos y otros incitándolos a caer. Rocío recuerda el concurso de bebidas de la noche anterior y sonríe al recordar a Francisco, fue una experiencia única que no muchos tendrán la posibilidad de contar alguna vez.

— Tenemos un nuevo concursante... Un intrépido caballero ha decidido retar la furia de la tabla mecánica. Démosle un fuerte aplauso... — Anuncia el hombre, quien le da entrada a Francisco.

Rocío se queda completamente petrificada a ver que el hombre que ha decidido participar en la competencia es Francisco. No puede creer lo que ven sus ojos y su rostro se torna pálido inmediatamente. Uno de los chicos que se encuentra junto a ella se da cuenta del cambio de actitud de Rocío.

— Parece que has visto un fantasma. ¿Qué ocurre? — Pregunta el joven.

— Nada, no me pasa nada. Creo que esto va a ser muy interesante. — Responde la chica con una sonrisa en su rostro.

Francisco se sube con cuidado a la superficie de la tabla y fija su mirada en el horizonte. Mantener el equilibrio resulta un poco más difícil de lo que recordaba, pero con una cantidad de licor notable en su organismo, nada es igual.

Pero esto no es un impedimento para que Francisco esté dispuesto a demostrar como se surfeaba en sus años de universitario. De pronto, la máquina se activa y comienza a sacudirse de un lado a otro mientras las piernas de Francisco hacen el trabajo para mantenerlo estable.

Los movimientos van de un lado al otro, arriba y abajo y giratorios, pero Francisco no cede territorio. Sus brazos se encuentran extendidos hacia los lados como si se encontrara volando, con un equilibrio que deja impresionada a Rocío. Todos gritan emocionados ante la destreza del hombre, quien es el único que ha podido resistir más de 30 segundos en la tabla mecánica. Al ver la destreza del hombre, el animador decide subir la apuesta y retar al virtuoso surfista a incrementar el nivel.

— Parece que esto es muy fácil para nuestro competidor.... ¿Aumentamos la velocidad? — Dice el animador dirigiéndose al público.

Todos los presentes responden de forma positiva, esperando que, al incrementar la dificultad, Francisco salga despedido de la tabla. El animador coloca su mano en el interruptor que gradúa la velocidad de la máquina y la lleva hasta el máximo.

El aparato se sacude como un animal salvaje, pero Francisco continúa de pie sobre él. El minuto ha sido superado, pero Francisco hace alarde de sus habilidades y su maestría con la tabla de surf.

— Parece que tenemos un surfista profesional en el lugar... Denle un aplauso a nuestro participante, tenemos un ganador.

Gradualmente, el aparato comienza a detenerse, Francisco baja de él sintiéndose completamente satisfecho de su actuación y el espectáculo que ha dado. Una gran cantidad de mujeres, admiradas ante las destrezas de Francisco, comienza a acercarse a él para felicitarlo.

Muchas de ellas muy calientes y deseosas de compartir con él su precisado y lujoso premio. El hotel cuenta con habitaciones que están ambientadas con temáticas específicas para los diferentes gustos de sus clientes.

Un par de hermosas chicas con cuerpos esculturalmente perfectos se acercan a Francisco y susurran al oído su interés de compartir una noche de placer con él. Ambas con el cabello negro hasta las caderas y glúteos voluptuosos, son una invitación al pecado en todo su esplendor.

— Mi amiga y yo queremos premiarte por tu actuación... ¿Quieres ver lo que podemos hacer? — Dice una de las mujeres.

Mucho antes de que Francisco pueda proporcionarle una respuesta positiva a la chica, es interrumpido abruptamente por un personaje bastante conocido para Francisco.

— Lo siento, chicas. Este hombre viene conmigo. — Dice Rocío, quien sale de entre la gente para tomar de la mano a Francisco.

Confundido y algo asustado, Francisco no tiene palabras para dirigirle a la chica, quien sigue siendo un complejo misterio para él.

— No digas nada, solo acompáñame. — Dice Rocío mientras incita a Francisco a caminar.

Se dirigen hacia las instalaciones internas del hotel. Rocío está dispuesta a conseguir un segundo encuentro junto a Francisco, quien no ha entendido del

todo lo que se está desarrollando en ese momento.

Después de haber tenido una noche de la que poco puede recordar, la chica quiere refrescar esos recuerdos y darle a Francisco la posibilidad de conocer otra faceta de ella, una en la que no se encuentre casi inconsciente.

Mientras camina, Francisco intenta entablar una conversación con Rocío, quien camina a toda velocidad por el pasillo que dirige a las habitaciones más costosas del hotel. La chica es conocida en el lugar y su acceso es ilimitado.

Al ver la medalla de ganador que le han puesto a Francisco, saben que se trata del hombre premiado con acceso libre a una noche en el hotel, por lo que nadie hace una sola pregunta a la pareja en su camino.

— ¿Puedo saber tu nombre? — Pregunta el ebrio Francisco.

La chica lo ignora y le paga con la misma moneda con la que él le ha pagado la noche anterior. No tiene intenciones de crear un nexo con Francisco, lo único que quiere es sexo del bueno y tener la posibilidad de recordar todo lo que paso.

Ambos se encuentran prácticamente desnudos, Francisco solo lleva un short de color azul y la chica lleva un bikini de color blanco, no tendrán que esforzarse mucho para quitarse la ropa.

Rocío ha seleccionado la habitación con temática árabe, la decoración es alusiva a las tierras orientales, desde la música de fondo hasta el color de las sábanas.

Todo se encuentra combinado perfectamente con colores negro y dorado, así como también algunos accesorios que pueden usar los huéspedes para darle vida a sus fantasías. Cierra la puerta de la habitación y empuja a Francisco hasta a cama, arrebatándole el pantalón corto de un tirón.

Acto seguido, introduce el pene de Francisco en su boca y comienza a saborearlo como si se tratara de una manzana de caramelo. La chica disfruta de cada lamida que le da al húmedo y duro glande de Francisco, quien gima de placer y satisfacción al penetrar la garganta de la bella joven de ojos verdes y grandes glúteos.

El hombre ha pasado de ser un respetado profesor universitario a convertirse en un objeto sexual de una jovencita, que disfruta del manjar que el hombre tiene entre las piernas.

Rocío toma el pene con su mano y apenas puede cerrar el puño, es un espécimen grueso y delicioso que no duda en meterlo una y otra vez en su boca. Luego de complacer al hombre por unos minutos, la chica toma el turno de la complacencia, sentándose sobre el rostro de Francisco. Este intenta sujetar a la chica por los glúteos, pero es interrumpido por Rocío, quien le impide que la toque.

— Mantén tus manos alejadas. No se trata de ti. Esta vez disfrutaré yo de esto... — Dice la chica con mucha decisión.

Ya sobre el rostro del excitado caballero, Rocío comienza a moverse de una forma única, pareciendo estar poseída por miles de demonios en ese momento.

— Penétrame con tu lengua. — Dice la chica en repetidas ocasiones.

La zona genital de Rocío se encuentra empapada entre fluidos y la saliva del hombre indefenso ante los deseos retorcidos y salvajes de la joven y sensual chica. Repentinamente, Rocío decide interrumpir el acto y comenzar a hacer el amor de la forma como a ella le gusta.

Se acuesta en la cama y separa sus piernas para permitir que el hombre se acueste sobre ella e introduzca su pene en lo más profundo de su ser. Francisco se siente atado y muy limitado por la chica, ya que esta controla absolutamente todos los movimientos de este.

Nunca antes en el pasado alguien lo había controlado de tal firma como lo hace Rocío, quien se encuentra en un trance completamente diferente al de la noche anterior. Pero hay un secreto detrás de la actitud de la chica, y se debe a las sustancias que ha consumido.

Sin saberlo, uno de sus compañeros ha colocado un poco de éxtasis en su bebida, por lo que la actitud de Rocío es mucho más radical y extrema que de lo habitual. A Francisco no le desagrada su actitud, pero se siente intimidado por ella.

El hombre da lo mejor que tiene para complacerla y penetrarla con furia y velocidad. Los dientes de Rocío se incrustan en la piel del pecho de Francisco, quien se queja de dolor, pero disfruta de los niveles de excitación de la joven. Ya no está dispuesto a ceder el control absoluto de la situación, así que lucha por participar en el encuentro.

Sujetando las manos de la chica, la inmoviliza y extrae su pene desde las

profundidades de la bella Rocío. Húmedo y destilando los fluidos de la chica, se encuentra preparado para embestir a la chica por su zona anal.

— Ahora me toca a mí demostrarte quien manda. — Dice Francisco.

Rocío lo observa a modo de reto.

— No creo que te atrevas. — Dice la chica.

Francisco, intenta introducirlo en el ano de Rocío, pero la zona es muy estrecha y ajustada como para darle acceso a las dimensiones del caballero. Un segundo intento fallido hace que el pene de resbale y se introduzca una vez más en la vagina de la chica.

— Te mostraré como se hace. — Dice la chica tras liberarse del control de Francisco.

La chica toma el pene entre sus manos y lo introduce lentamente en su cavidad anal, dejando que este entre tan profundo como sea posible. Francisco no puede creer que la chica le haya dado acceso absoluto a su cuerpo, por lo que se entrega completamente a ella en medio de las penetraciones. Rocío consigue finalmente el ritmo de las penetraciones que tanto deseaba y mientras la complacen a través del sexo anal, frota su clítoris con sus dedos.

Francisco está al borde de una explosión de placer dentro de la bella Rocío, pero a pesar de que puede aguantar mucho más, ya quiere conocer como recibirá la chica los fluidos en la profundidad de su ano.

Mientras se masturba, Rocío se acerca al orgasmo, comenzando a temblar y a experimentar orgasmos que llevan a blanco la totalidad de sus ojos. Francisco experimenta una sensación similar y ambos llegan al orgasmo casi simultáneamente.

Horas después, Francisco experimenta la misma sensación de despertar completamente solo en la habitación de un hotel. Al ver que la chica ha dejado la habitación, sonrío y continúa durmiendo. Ha sido un juego justo.

ACTO 5

Reglas para romperse

Después de su gran espectáculo en la fiesta de la piscina, Francisco se había convertido en una celebridad en la universidad. Esto era algo que no había hecho muy felices a los miembros del comité directivo de la prestigiosa casa de estudios.

Luego de un par de semanas posteriores al evento, habían decidido destituir del cargo a Francisco Casanovas. Sería transferido a una nueva casa de estudios en la cual no lo vincularían más con la Universidad Central de Miami. Francisco se encuentra completamente decepcionado, después de tanto esfuerzo, había perdido parte de lo que había logrado.

Pero adversidad no contaba con la fuerza suficiente como para derrumbar a Francisco, quien prepara sus cosas para marcharse de antiguo lugar de trabajo para irse a la facultad de medicina a dictar la cátedra de anatomía en una universidad privada de menor prestigio en la ciudad. En su marcha de la vergüenza antes de abandonar el edificio, se encuentra con Sonia Fernández, quien lamenta mucho la decisión de los directivos.

— ¿Ya te vas? — Dice la mujer al ver a Francisco con las cajas en sus manos.

— Sí, creo que soy una vergüenza para este lugar, ¿Sabes algo? Me hubiese gustado conocerte más. — Dice Francisco.

El hombre ya no tenía nada que perder, después de la lucha continua por contener sus impulsos de relacionarse con Sonia, ahora no le importa absolutamente nada.

Su destitución le sigue pareciendo injustificada, pero sospecha que se trata de algo personal que nada tiene que ver con los eventos desarrolladores en la fiesta. Francisco se había puesto en bandeja de plata para ser despedido de la universidad, pero las razones de su salida estaban ligadas a Sonia, a pesar de no saberlo.

La mujer que parece estar felizmente casada con uno de los directivos más importantes de la facultad, en realidad es una bella madura frustrada con un marido impotente que no la puede complacer.

Su triste realidad se oculta detrás de una gran sonrisa y una sobriedad en su atuendo que la hace lucir muy respetable. Nadie que quiera cuidar su empleo o su lugar en la universidad, es capaz de intentar relacionarse con Sonia. Su marido, José Sandoval, es un hombre que presume de un poder que no llega mucho más allá de los límites de la universidad.

Francisco hace algunos movimientos importantes antes de irse, lo que al menos lo hará sentirse mejor ante la imposibilidad de enfrentar directamente a José Sandoval, quien es el que ha dado la orden directa que ocasionó el despido de Francisco.

— ¿Conocerme? ¿En qué sentido? — Responde la mujer.

Es la primera vez que Francisco y Sonia tienen una conversación que va más allá de lo profesional, y evidentemente hay un interés que no había notado. La mirada de Sonia brilla cuando se encuentra frente a Francisco, algo que no suele ocurrir cuando está con su marido.

Este se ha dado cuenta de que la mujer muestra cierto interés cuando se tratan temas que relación a Francisco, y al ver que es una amenaza para su matrimonio, ha preferido deshacerse de él a través del uso de sus influencias y mentiras.

El prestigio de Francisco se desploma a un ritmo intimidante para él, pero lo único que le da fuerzas es la idea de que seguirá haciendo lo que ama y no ha perdido su empleo. No será igual trabajar en una universidad de segunda, pero al menos se mantendrá activo en el campo mientras consigue algo mejor.

— Siempre me has parecido una mujer muy atractiva. Hay que ser muy idiota para no notarlo. — Dice Francisco.

La mujer sonrío e intenta responder el halago de Francisco, pero se cohíbe de expresar lo que siente.

— Dilo... Sé que ibas a comentar algo. No hay más tiempo para guardar las cosas, Sonia. — Dice Francisco en busca de una retroalimentación que alimente sus esperanzas de conquistar a la mujer.

— No quiero meterte en más problemas de lo que ya lo he hecho, Francisco. Lo mejor es que te vayas cuanto antes. — Dice Sonia.

Francisco se siente frustrado al no poder romper con las murallas que los

distancian. Es una mujer que le encantaría tener en su cama cada mañana, pero al estar casada con José Sandoval, esto la convierte en alguien casi inalcanzable.

— ¿Mi destitución tiene algo que ver contigo? Tenía mis sospechas, pero solo tu puedes aclarar eso.

— ¿Prometes irte sin problemas si te confieso todo? — Dice la mujer

Francisco asiente con la cabeza y coloca su caja de objetos en el suelo para escuchar lo que tiene que decir Sonia. La mujer hace a un lado todos los límites que en todo momento ha tenido presentes con Francisco, confesándole la atracción que siente por él. Esto hace latir el corazón de Francisco de una manera intensa e irregular.

— Me gustaste desde el primer día en que vi, Francisco. Lamentablemente mi marido lo notó y siempre estuvo empeñado en sacarte del medio.

— Ahora entiendo todo. — Responde Francisco.

— intenté por todos los medios revertir la decisión del consejo directivo, pero la influencia de José es mucho mayor que la mía. Lamento que tengas que irte. — Dice la mujer, quien está a punto de dejar salir un par de lágrimas.

— No te aflijas. Creo que hay una forma de que José me pague esto. Pasaré por ti mañana en la noche a donde tú me digas. Arréglatelas para deshacerte de tu marido.

— No puedo hacer eso Fr...

— Guarda silencio, Sonia. Claro que puedes, no eres feliz junto a él, solo dame una noche a tu lado y te demostraré todo el tiempo que has perdido junto a ese imbécil arrogante. — Dice Francisco mientras toma la caja entre sus manos y se dispone a salir del edificio.

Sonia no puede negar que le tiemblan las piernas, la adrenalina corre por su cuerpo después de una conversación tan intensa. Francisco la ha puesto en una posición muy tentadora, y no parece que tenga mucha resistencia ante los múltiples demonios que la alientan a traicionar la confianza de su marido.

Después de ir a casa, Francisco medita sobre los últimos días, acompañado de un vaso con whisky seco, hace un breve análisis su comportamiento y las consecuencias de los mismos.

Gradualmente, está destruyendo cada cosa por la que ha luchado durante su vida adulta, comportándose de forma más irresponsable que cuando era un adolescente. No había tenido oportunidad de disfrutar de su vida adolescente lo suficiente, y parecía que una etapa pasada estaba cobrando vida nuevamente en medio de hechos que nunca hubiese imaginado que llegarían de esa forma.

Mientras piensa en su futura salida con Sonia, debe aprovechar unos cuantos días libres que tendrá antes de comenzar en su nuevo empleo. La facultad de medicina de la Universidad Fort Green Wood necesitaba con urgencia un profesor de anatomía, por lo que Francisco había sido asignado a cubrir esta necesidad de la casa de estudios.

A pesar de que no era su especialidad, podía dictar la cátedra sin inconvenientes. Lleno de expectativas, dedica algunas horas a estudiar algo del contenido con el cual iniciará mientras la noche se hace más profunda.

La hora de la verdad llegaría al día siguiente, cuando un mensaje de texto en el móvil de Francisco le indica el lugar exacto y la hora precisa en la cual deberá encontrarse con Sonia.

La mujer se arriesga a perder su matrimonio, pero poco le importa lo que pueda pensar su marido si ni siquiera puede satisfacerla sexualmente. A través de continuos mensajes, ambos confirman la cita que se llevará a cabo a las afueras de la ciudad. Sonia le ha mentado a José, quien asume que su mujer asistirá a una cita médica.

El encuentro parece ser inocente al inicio, pues ambos se encuentran en un café poco concurrido. Saludando a Sonia con un beso en la mejilla, Francisco recibe a su invitada.

— Pensé que no vendrías. Quizás el arrepentimiento a última hora te haría recapacitar. — Dice Francisco, contento por la llegada de la mujer.

— Esto no está bien, pero realmente tenía ganas de verte nuevamente. — Contesta la mujer.

Francisco está decidido a llevar a la mujer a la cama, no importa lo que cueste o el tiempo que pueda tomarle, pero quiere reducir el esfuerzo lo mayor posible.

— Iré al grano, Rocío... Realmente te deseo y quiero estar contigo. ¿Cuándo fue la última vez que hiciste el amor? — Pregunta el indiscreto Francisco.

— No quiero hablar de eso, Francisco. Mi matrimonio es un desastre y mi marido no tiene la posibilidad de complacerme. — Responde Rocío.

Francisco lleva el vaso de agua a sus labios y toma unos segundos para pensar su propuesta de una forma efectiva.

— Te propongo algo... Vayamos a mi departamento y compartamos un trago en la intimidad de mi habitación. Si no te sientes cómoda, podrás volver a casa en cuanto desees.

La mujer se siente inclinada y prácticamente obligada a aceptar la invitación de Francisco. Si no tiene sexo pronto, siente que enloquecerá. Posiblemente llegue al lugar, y al no obtener lo que esperaba, vaya a casa sin el remordimiento de haber traicionado a su esposo. José siempre ha sido muy controlador, por lo que la mujer no dispone de demasiado tiempo para permanecer con Francisco.

— Solo tengo un par de horas antes de que José sospeche que algo no está bien. Si quieres que vayamos a tu departamento, hagámoslo ahora. — Dice la decidida Sonia.

Sin perder tiempo, la pareja sale del lugar y se dirigen al departamento de Francisco, quien sirve un par de tragos de vodka en las rocas. Le ofrece un vaso a Sonia, pero no quiere ingerir licor para no levantar las sospechas de su marido.

— Bebe, te ayudará a relajarte y liberar toda la tensión que has acumulado.
— Dice Francisco.

La mujer decide ceder un poco y toma un sorbo de la bebida. Le agrada tanto el sabor, que ingiere todo el contenido del vaso.

— Tómalo con calma, no quiero que te embriagues... — Dice Francisco.

El licor en el cuerpo de la mujer, tiene un efecto inmediato que hace que la temperatura en su cuerpo aumente de manera casi instantánea. Esto la obliga a quitarse la chaqueta.

— De pronto comenzó a hacer calor en este lugar... — Acota la chica.

Es el momento de atacar, así que Francisco se acerca a la mujer y comienza acariciar sus hombros con la intención de ayudar a la chica a relajarse.

— Me agrada mucho la forma en que me tocas. No había sentido esto desde

hace mucho tiempo.

— Tu esposo es un hombre afortunado. No entiendo como puede dormir con una mujer como tú y no hacerle el amor cada noche.

Sonia cierra sus ojos y disfruta del masaje y las caricias que le proporciona Francisco, quien sabe exactamente lo que hace. Poco a poco, Rocío comienza a caer en las redes de Francisco quien comienza a liberar los botones de la camisa de la mujer.

Sonia se encuentra muy excitada, por lo que comienza a tocar su zona genital. Ha comenzado a perder el control de sus actos y se entrega a la voluntad de Francisco. La mano de la mujer es sustituida por la de Francisco, quien hace un trabajo mucho mejor que el de ella.

Minutos más tarde, la pareja se encuentra completamente desnuda devorándose entre besos y roces de sus cuerpos calientes y excitados. Sonia se encuentra muy nerviosa al entregar su cuerpo a un hombre diferente a su marido.

Después de 7 años de casada, es la primera vez que le es infiel y no se siente nada cómoda con la actitud que ha tomado. La interacción es mutua, y a pesar de sentir un miedo increíble, la madura mujer deja que Francisco haga lo que le plazca con su piel y su cuerpo.

Sonia es una pelirroja perfecta de medidas exactas como las desea Francisco, por lo que no resulta un problema para él excitarte con solo mirarla.

— No recordaba lo bien que se siente estar con un hombre que deseas... — Dice Sonia.

Francisco dirige sus dedos desde sus hombros hasta los senos de la mujer. Después de tomarlos entre sus manos y acariciar sus pezones, los toma con firmeza y los masajea.

Sonia disfruta de cada caricia, pues no sabe cuándo tendrá la posibilidad de volver a vivir una experiencia similar. Las manos de Francisco comienzan a descender, mientras la mirada del caballero busca aprobación en los ojos de la mujer.

Indefensa ante sus propios deseos, Sonia deja que Francisco la penetre con sus dedos, los cuales entran con facilidad en su vagina y son extraídos completamente húmedos.

— Puedo sentir como ardes de deseo. Estás muy caliente. — Dice Francisco.

La mujer se sonroja ante el comentario de Francisco, por lo que se refugia en su pecho para no mostrar su rostro. Los dedos del amante continúan estimulando a la mujer, mientras sujeta el pene de este y comienza a masturbarlo con mucha inseguridad.

Ha pasado algún tiempo desde que estuvo con un hombre y la vergüenza en su rostro es evidente. Pero al volver a sentir la virilidad entre sus manos, Sonia comienza a recuperar la confianza.

Es momento de que Francisco la lleve poco a poco hacia el éxtasis, por lo que coloca a la mujer bocabajo y comienza a penetrarla desde la parte trasera, así esta podrá ganar algo de confianza. Sonia se complace de sentir el enorme miembro de Francisco dentro sí, mientras este estimula sus pezones y besa la parte posterior de su cuello. Francisco se encuentra completamente extasiado con el aroma de Sonia, quien emana un erotismo increíble de su piel.

Con cada minuto que pasa, Sonia se dispone a demostrar que puede ser muy buena en la cama, demostrando una maestría con el movimiento de sus caderas.

Sujeta a Francisco de sus glúteos y lo empuja hacia ella, de esta manera incrementa la intensidad de las penetraciones y lleva el miembro de Francisco hasta la máxima profundidad de su ser. La respiración de la mujer se encuentra completamente agitada, su ritmo cardiaco se acelera y la transpiración es continua, se encuentra muy cercana al orgasmo.

La mujer incrusta sus uñas en el muslo de Francisco mientras llega al orgasmo, siendo presa absoluta de las sensaciones que viajan por todo su cuerpo a través del sistema nervioso. Sonia experimenta una sensación similar a lo que sentiría alguien a quien la han arrebatado el derecho a respirar.

Después de sentir el orgasmo, siente que ha recuperado el aire y la vida, después de tener que vivir durante tanto tiempo como una mujer reprimida sexualmente y al lado de un hombre que solo la ve como un trofeo que puede mostrar en las reuniones sociales.

— ¿Lo has disfrutado? — Pregunta Francisco.

— Me encantó... Más de lo que debería. Eres increíble. — Responde la mujer, quien no cuenta con mucho tiempo, debe marcharse.

— No te vayas aun... Quédate un poco más. — Implora Francisco.

Aunque muere de ganas por quedarse junto a este magnífico hombre, Sonia debe intentar mantener la discreción. Tomando sus cosas, al pasar unos minutos, va camino a casa con la sensación en el pecho de libertad y felicidad.

ACTO 6

Rostros conocidos

Caminando por el pasillo de su nueva universidad, Francisco Casanovas intenta no hacer contacto visual con nadie, espera no hacer vínculos en ese lugar. El nuevo profesor de anatomía inicia su primer día en la casa de estudios después de haberse reunido con el director de la facultad.

Estará en periodo de prueba durante algunos meses, la etiqueta que lleva en su frente después del espectáculo de la fiesta aun lo persigue. Es difícil que alguien no lo relacione con el espectáculo que dio sobre la tabla mecánica.

Intentando cambiar su modo de pensar acerca de la universidad, admira sus instalaciones y puede ver que tienen muy buenos equipos y materiales para las prácticas de anatomía, al menos eso será un alivio, poder trabajar en condiciones ideales mantendrá su mente positiva al respecto.

Ya se le ha asignado un salón de clases y camina directo a hacia él, tendrá que esperar al menos 15 minutos antes de que comiencen a llegar los estudiantes, como buen profesional, ha llegado muy temprano a su lugar de trabajo.

La puerta se abre y puede ver un salón del doble de dimensiones que el anterior, lo que garantiza una audiencia mucho mayor que la que tenía en su antigua universidad.

Coloca su bolso de cuero en el cual traslada sus libros sobre el escritorio, dando un último vistazo a las sillas vacías que se muestran frente a él en forma ascendente. Toma la silla y se sienta a esperar por la llegada de los universitarios sedientos de conocimientos. La puerta cruje y llegan un par de jóvenes que ignoran por completo la presencia de Francisco.

La apatía de los jóvenes deja mucho que desear a Francisco, quien espera un saludo cortés por parte de sus nuevos estudiantes. El salón comienza a llenarse de jóvenes de forma gradual, estando casi completamente lleno. Francisco considera que es hora de iniciar con la clase, así que se coloca de pie frente a todos y comienza su presentación.

— Buenos días, estudiantes. A partir de hoy seré quien los guíe a través del maravilloso y abstracto mundo de la anatomía humana. Siéntese libres de

hacer las preguntas que deseen.

Todos guardan silencio y no hay ningún tipo de retroalimentación por parte del grupo de jóvenes apáticos, a quienes les da igual si su profesor es el mismo Elvis Presley resucitado. Al no ver ningún tipo de señal de interés en el grupo, Francisco se da media vuelta para escribir su nombre en el pizarrón.

— Mi nombre es Franc... — Dice el nuevo profesor antes de ser interrumpido abruptamente por una voz femenina.

— Francisco Casanovas... ¿Ese es tu nombre no? — Dice una chica entre la audiencia de Francisco.

Este siente curiosidad inmediata por saber quién es la mujer que ha pronunciado su nombre. Aunque el mundo tiene unas dimensiones bastante considerables, a veces puede reducir los espacios para reunir a algunas personas. Francisco voltea hacia sus estudiantes en busca de quien es la persona que lo ha reconocido.

— Sí, exactamente ese es mi nombre. ¿Quién ha dicho eso?

— Yo. — Dice una chica, cuyo rostro deja sin palabras a Francisco.

Experimentando un vacío en el estómago y una sensación de ansiedad, los ojos de Francisco no pueden creer lo que están mirando. Se trata de la chica de las noches de locura, quien se encuentra sentada en una de las sillas del salón de clases.

Francisco duda de su mente, y simplemente no puede creer que le esté pasando algo como eso. La chica lo observa fijamente, con una sonrisa en su rostro demostrando su agrado por volver a ver al virtuoso surfista de tablas mecánicas.

Francisco toma asiento y no deja de observar a la bella chica. Tiene la esperanza de que en cualquier momento se desvanezca y sea solo un mal episodio que quizás fue producto de una mala noche.

— Soy Rocío de la Vega... Por si deseaba saberlo. — Dice la chica mientras se coloca de pie y vuela a tomar asiento una vez que termina.

— Es u... un placer conocerte, Rocío. — Responde Francisco.

Después de haber preparado su intervención durante los últimos días, la mente de Francisco se queda completamente en blanco después de evidenciar

la presencia de la chica. Es imposible que pueda volver a concentrarse después de semejante jugada del destino en su contra.

Haciendo un esfuerzo sobrehumano, Francisco vuelve a recuperar el hilo de su intervención y durante los próximos 90 minutos experimentará la peor incomodidad que jamás hubiese vivido en sus 28 años de edad.

Una vez concluida la clase magistral del profesor Francisco Casanovas, algunos de los estudiantes se acercan a este para darle la bienvenida. Su forma de dictar la clase siempre se ha caracterizado por sembrar pasión e interés entre los presentes. Esta no ha sido una excepción, muchos de los asistentes no tenían idea de que podían interesarse tanto en la anatomía sino hasta después de escuchar las palabras de Francisco.

Pero hay alguien que está mucho más interesada en la anatomía, pero no precisamente en la asignatura. La única anatomía que quiere estudiar profundamente es la de Francisco Casanovas, de quien no fue capaz de quitar la mirada desde que lo vio sentado en su escritorio.

La chica lo había reconocido desde el primer instante en que lo vio. El descuido de Francisco no le permitió identificar ninguno de los rostros de sus estudiantes, sino hasta el momento en que Rocío había decidido mostrarse.

Uno a uno comienzan a abandonar el salón de clases, pero Rocío sigue en su lugar. Francisco sabe que tiene que salir pronto de ese lugar si no quiere tener una conversación bastante extraña con la chica.

Es evidente que la ha recordado, pero intenta no demostrar preocupación al respecto. Tras la salida de un par de jóvenes, la puerta se cierra y solo quedan Rocío y Francisco en el salón. El profesor se apresura a tomar sus cosas para abandonar el lugar antes de que todo se salga de control.

— Parece que el destino te ha traído a mi territorio. Es una gran casualidad, ¿no te parece?

Francisco intenta ignorar las palabras de la chica, quien tiene un tono irónico en su voz. No pretende crear un vínculo con la persona que le ha desordenado la vida. Rocío no es responsable de nada, pero Francisco, en su necesidad de atribuir la culpa de su desgracia a alguien más que no fuese él, la sataniza como si se tratara de un amuleto de mala suerte.

— Es de muy mala educación ignorar a las personas cuando te hablan, Francisco. — Dice la chica, quien se coloca de pie y camina directamente

hacia Francisco.

El hombre siente algo de miedo, Rocío es una chica explosiva e inestable. Preferiría estar encerrado en una habitación con un encendedor en la mano y abrir una tubería de gas, que estar al lado de Rocío de la Vega.

— No tengas miedo, solo voy a saludarte. Mírate... luces como un cordero indefenso. — Comenta la chica.

Francisco rompe su silencio e intenta ubicar a la chica en el verdadero territorio en el que se encuentran.

— No vengo en busca de problemas. Ya perdí mi empleo una vez por tu culpa. Déjame tranquilo, por favor.

— ¿Por mi culpa? No te obligue a ir a esa fiesta. Es muy injusto que me culpes a mi... Soy inocente de cualquier pecado. — Dice la chica.

Rocío lleva una minifalda, un arma que sabe perfectamente como utilizar. Mientras habla con Francisco, juega con esta y la sube levemente.

— No hagas eso... — Dice Francisco

— ¿No hacer qué? ¿Esto? — Dice la chica mientras le muestra su ropa íntima a Francisco.

Esto genera una erección inmediata en Francisco, la cual puede ser evidenciada por la chica. Su juego ha comenzado y no descansará hasta ver a Francisco completamente enloquecido por ella.

— Parece que tu gran amigo quiere jugar un rato. No lo reprimas. — Dice Rocío, quien se dispone a abandonar el salón y dejar a Francisco completamente solo.

Este, al ver la estrategia que está aplicando Rocío, la toma del brazo y la acerca hacia él.

— Sé muy bien lo que tratas de hacer. Yo también puedo jugar en el mismo territorio. Recuerda que yo soy el profesor... Dependes de mí. — Dice Francisco.

— Creo que estás equivocado. Imagina lo que dirían todos cuando se enteren que intentaste seducirme... A mí, una chica inocente e indefensa en las manos de un profesor corrupto e inescrupuloso.

Francisco no tiene otra opción que hacer silencio ante el tono amenazante de

la chica, quien evidentemente lo tiene en un callejón sin salida. La joven abandona el salón y Francisco vuelve a tomar asiento en su silla, maldiciendo su suerte y considerando la opción de salir de allí y no volver jamás.

Cada clase se había convertido en una verdadera tortura para Francisco, quien tenía que controlar su mirada ante los múltiples juegos de seducción que la bella chica ejecutaba desde su lugar.

No era sencillo tener que lidiar con una erección frente a todo un grupo de estudiantes. Rocío disfruta de ver el estrés que puede acumular Francisco durante los 90 minutos que dura cada clase. Luego de dos semanas de continua presión, Francisco ya no puede soportar más.

Luego de la finalización de uno de los exámenes, Francisco le pide a Rocío que se quede. La necesidad de estabilizar la situación y mantener una relación neutral, lo hacen intentar negociar con la bella y provocativa joven, quien lleva un escote muy pronunciado ese día. La chica accede a quedarse en el salón, pero no tiene las mismas intenciones que Francisco de quedarse tranquila ante el deseo que siente por el profesor.

Mientras Francisco organiza los exámenes, le pide algo de tiempo a Rocío, quien en un momento se encuentra sentada en su lugar.

— Solo necesito organizar esto y podremos conversar con calma. — Dice Francisco, mientras su mirada se encuentra fija en los exámenes que se encuentran sobre la mesa.

Haber descuidado a la chica le va a salir muy caro, ya que Rocío no es el tipo de persona de la que puedes distraerte. Al subir la mirada nuevamente y hacer contacto visual con Rocío, Francisco descubre que la bella chica se ha quitado completamente la ropa. Completamente desnuda, la chica permanece en su asiento mientras mira con la mirada al alarmado profesor.

— ¡Rocío! Harás que me despidan... Por favor vístete. — Dice Francisco, quien corre a colocar el seguro de la puerta.

— Si no quisieras verme, creo que lo más inteligente habría sido irte. Pero has puesto el seguro. — Dice la chica.

Francisco piensa en el análisis que le ha comentado Rocío y acepta que realmente se encuentra desequilibrado completamente por la actitud de la chica.

— Esto es una clase de anatomía. Creo que deberíamos mostrar nuestro cuerpo. — Comenta la chica al ponerse de pie.

Francisco admira la figura de Rocío, quien comienza a caminar hacia él. Es una enorme tentación la que crece en su interior y no tiene la suficiente voluntad para tomar sus cosas y salir de allí antes de que todo se salga de control.

— Eres un hombre inteligente, Francisco. ¿Qué decisión tomarás en este momento? Tu mente te confunde... — Comenta la manipuladora chica.

Rocío llega a los brazos de Francisco, quien la recibe sin poder resistirse. Los labios de la chica hacen contacto con los del nervioso hombre, mientras una mano toca sus genitales.

— Estás muy tenso. Relájate... nadie sabrá lo que aquí está por ocurrir. — Dice Rocío.

La chica comienza a acariciar el pene de Francisco por encima del pantalón, hasta sentir que este se pone duro. Levemente, empuja al profesor hasta el escritorio y lo invita a subirse sobre él. Francisco se sienta sobre la superficie de madera mientras la chica lo libera de su pantalón.

Una vez que su pene se encuentra completamente expuesto, la chica se sube sobre Francisco, rodeándolo con sus piernas. Una mano toma el miembro viril del sujeto y lo introduce en la suave y tersa vagina.

— Oh... extrañaba sentirte dentro de mí. ¿Sabes cuáles eran las probabilidades de encontrarnos de nuevo? — Dice Rocío.

Francisco disfruta al sentir la calidez dentro de la joven estudiante de medicina, quien causa estragos en su interior haciendo que se comporte como un adolescente sin voluntad.

— Me encanta sentirte dentro de mí. Como tu húmedo pene me penetra hasta al fondo. — Susurra la chica en el oído de Francisco.

Se excita menormente al recibir estos estímulos auditivos, por lo que toma a la chica de su cintura y comienza a moverse descontroladamente para penetrarla una y otra vez. Los senos de la chica se encuentran justo frente a él, así que los admira y los acaricia antes de besarlos con deseo.

Su lengua humedece toda la zona mientras sus pezones se endurecen y son mordidos levemente por Francisco. Al aumentar la intensidad de las

mordidas, la chica demuestra su gusto por el dolor, lo que incita a Francisco a comportarse de un modo más agresivo.

Una ráfaga de nalgadas se descarga contra la suave piel de los glúteos de la chica, quien lo incita a golpearla con más fuerza cada vez.

— Trátame como a una cualquiera... ¿No es eso lo que piensas de mí? — Dice la chica.

Francisco la toma del cabello y la hace ir directamente hasta sus genitales. La chica los devora con devoción e introduce sus testículos en su boca. Su lengua juega con la región anal de Francisco, quien siente un estímulo increíble. La mano de Rocío no deja de masturbar al hombre, quien está a punto de dejar salir una descarga de semen en el rostro de la bella Rocío.

— Detente... No aguanto más. — Dice Francisco.

La chica no se detiene y recibe todo el fluido directamente en la cara, mientras su lengua demuestra la necesidad de disfrutar el sabor de los fluidos del hombre. Con uno de sus dedos, la chica recoge el fluido que corre alrededor de su boca y lo lleva hacia adentro. El pene de Francisco, aun erecto, comienza a penetrar a la chica, quien ahora se ha colocado de espaldas para recibir todo el placer posible, mientras Francisco la sujeta de la cintura.

— Métela tan profundo como puedas... Justo así... Más fuerte. — Dice la chica.

La joven, a punto de llegar al orgasmo, golpea con fuerza la superficie del escritorio de madera mientras tiene que reprimir sus gemidos. Muerde sus labios para no dejar salir los gritos que evidencian el placer que siente. Una gran cantidad de fluidos comienza a correr por la pierna de la chica después del orgasmo. Ya complacida, vuelve a su silla, toma su ropa y vuelve a vestirse.

— Así deberían ser todas las clases de anatomía. ¿No crees? — Dice la chica.

Francisco aún no ha recuperado el aliento y acomoda sus pantalones.

— Esto no puede volver a ocurrir, Rocío. No quiero perder mi empleo. — Dice el hombre, arrepentido.

— Claro que volverá a pasar. Pasará cuantas veces lo desee hasta que me aburra de ti... Algo que no creo que ocurrirá pronto. — Dice Rocío antes de retirarse del salón.

ACTO 7

Tentada a pecar

Haberse convertido en el objeto sexual de Rocío de la Vega no había sido lo peor que le había pasado, pero si demandaba una gran cantidad de energía de su parte. En cada ocasión que la chica deseaba estar con el atractivo profesor, este tenía que sacrificar su tiempo de descanso para satisfacer los deseos de la insaciable chica.

Los encuentros cada vez se hacían más extensos y la cantidad de orgasmos se incrementaba proporcionalmente con cada cita que tenían. La situación había generado cierta pérdida de peso a Francisco, quien divide su vida en dos prioridades, sexo y trabajo.

Pero a pesar de disfrutar enormemente de los encuentros con Rocío, Francisco no siente nada especial por ella desde el punto de vista emocional. Para él, solo se trata de un desahogo sexual que continuamente se encuentra habilitado para complacerlo a cualquier hora del día.

Pero Rocío no piensa lo mismo, su personalidad manipuladora y su control sobre la vida de Francisco o la han llevado a caer en su propia trampa. Lo que había iniciado como un juego de seducción y control, la estaba guiando hacia una guillotina en la que perdería la cabeza por Francisco.

Puede tener su cuerpo en el momento que lo desee, pero sabe que no está haciendo absolutamente nada por llegar a su corazón, por lo que debe cambiar la estrategia si quiere conservar a Francisco.

Este caballero, a pesar de estar concentrado en su mundo, la trata como una dama, siempre y cuando ella no le pida lo contrario, no es del tipo de hombre con el cual está acostumbrada a irse a la cama. Francisco ha demostrado en cada encuentro, su preocupación por garantizar el disfrute de ella también, lo que la atrae enormemente.

Si Rocío continuo con sus juegos de control, lo único que conseguirá es alejar a Francisco definitivamente. Pero solo la idea de imaginarlo con otra mujer lo enloquece, por lo que comienza a soltar la cuerda que tiene atada al cuello de su profesor para poner a prueba su lealtad.

Francisco puede notar durante los días siguientes que la chica no muestra

interés alguno en seducirlo. Rocío se ha convertido en una estudiante más, pero esto no le genera confianza del todo.

La espera por una reacción de Francisco, comienza a desesperar a Rocío unas semanas más tarde, cuando descubre la verdadera razón por la cual Francisco no la ha llamado para concretar un nuevo encuentro.

Puede que el profesor de 28 años se muera por el sexo con Rocío, pero es lo único que hay, mientras que con Sonia Fernández tiene una conexión que va mucho más allá del físico. La mujer no ha dejado de frecuentar a Francisco en cada ocasión que puede, evadiendo el control de su marido para compensar la necesidad de sexo que tiene en su vida.

Con cada encuentro, Francisco y Sonia se compenetran más y la curiosidad por vivir experiencias completamente nuevas y excitantes se hace más grande. La mujer se abre a la sexualidad en un momento tardío de su vida, por lo que está sedienta de conocer todo lo que Francisco está dispuesto a ofrecerle. Y como si el destino confabulara a favor de la curiosa mujer, una situación bastante peculiar se desarrolla entre Francisco y Rocío durante un encuentro casual en las instalaciones de la cafetería de la universidad.

Rocío, extrañada por la ausencia de Francisco en su cama, lo incita a revelar lo que está sucediendo.

— Tienes días sin llamarme. Traté de darte espacio, pero parece que lo has utilizado con alguien más. — Dice Rocío.

— No quiero hablar de eso en este momento. Por favor, no inicies ahora. — Responde Francisco.

La falta de interés del caballero molesta enormemente a Rocío, quien puede llegar a ser muy peligrosa cuando los celos se involucran. Francisco conoce el alcance de la manipulación y la maldad de Rocío, por lo que debe caminar con cuidado si desea mantenerse en un lugar a salvo.

— Eres un hombre muy ocupado, lo sé. Pero te deseo... Extraño tu aroma mientras te encuentras sobre mí, penetrándome y jadeando de placer. — Dice la chica en un modo disimulado.

Ambos se encuentran rodeados por una gran cantidad de personas, por lo que Francisco no puede reaccionar como debería. Ante los niveles de excitación que despierta la chica, lo único que desearía es tomarla entre sus brazos y tener sexo en ella sobre cualquiera de las mesas de la cafetería.

— No me provoques... Aún estoy muy ocupado durante el día... — Dice Francisco.

— ¿Te parece si nos vemos esta noche? — Dice la chica.

En ese momento, la conversación se ve interrumpida por una llamada éntrate en el móvil de Francisco. Nervioso, intenta alejarse de Rocío para entender la llamada. Se trata de Sonia, quien después de un par de días de ausencia, ha vuelto para solicitar la compañía de Francisco esa misma noche. Tendrá que rechazar a alguna de las dos, y por lo que sabe, rechazar a Rocío no es una buena idea, a pesar de que con quien quiere estar realmente es con Sonia.

Al evidenciar el nerviosismo en el rostro de Francisco, Rocío sabe que está hablando con otra mujer, por lo que le quita el móvil de las manos y termina la llamada.

— ¿Qué haces? ¿Cómo te atreves a hacer eso? — Dice el molesto Francisco.

— Sonia Fernández... ¿Así que es con ella que te has estado acostando? Veamos si tienes fotografías de ella.

Francisco lucha por recuperar su móvil, pero no es correcto que inicie una lucha con una estudiante en medio de tantas personas, entre los cuales se encuentran sus colegas y estudiantes.

— Por favor, regérame mi móvil. — Dice Francisco.

— Si no lo hago, ¿qué harás? ¿Comenzarás a llorar como un bebe? — Dice la chica mientras guarda el móvil en su bolso.

Rocío camina en una dirección desconocida para Francisco, quien la sigue discretamente. Después de ingresar al estacionamiento subterráneo, Rocío saca el móvil de bolso y comienza a revisar el contenido de este.

Fotografías, videos y algunas conversaciones son revisadas en detalle por la obsesionada joven, quien siente una mezcla entre celos y otras sensaciones muy curiosas al conocer a la mujer que se está yendo a la cama con Francisco cuando no está con ella.

— ¿Así que su nombre es Sonia Fernández? Tienes muy buen gusto, es una mujer bella. — Dice Rocío mientras observa las fotografías de la mujer en el móvil.

— Quiero que me regreses el móvil ahora mismo, Rocío. No tienes por qué

revisarlo de esa forma.

La chica se encuentra fuera de control y se ha dejado llevar por sus impulsos. Usualmente no se comporta así con ningún hombre, pero Francisco no es cualquier sujeto. Rocío se arriesga a perder una de las personas que le ha demostrado un interés genuino al comienzo.

Poco a poco se transformó en obligación, pero está dispuesta a cambiar. Las luchas internas para regresarle el móvil a Francisco resultan en un fracaso, ya que no es capaz de darle el aparato al estresado profesor.

— Antes de regresarte el móvil, quiero dos cosas. — Dice la chica.

— No estoy dispuesto a negociar absolutamente nada contigo, Rocío. Has perdido completamente el control.

— Sí, puede que tengas razón... Pero, deberás obedecerme en lo que diga, o estarás en graves problemas.

Una vez más, la chica hace uso de la manipulación para neutralizar a Francisco, quien no tiene armas ni escudos que puedan repeler las embestidas psicológicas de la chica.

— Me gusta Sonia. Invítala a compartir un encuentro con nosotros y no volverás a saber de mí. — Dice Rocío.

— No te entiendo. ¿A dónde quieres llegar con esto? — Pregunta Francisco.

— Es evidente que al único lugar que me interesa llegar es a la cama. Trae a tu amiga esta noche a mi departamento y démosle la oportunidad de hacer un trío.

Francisco sabe que Sonia no se prestará para una situación como esa. A pesar de que su curiosidad en el sexo se encuentra en su mayor auge, es una mujer reservada que no se quitará la ropa delante de otra mujer. Al menos esto es lo que cree Francisco.

— No lo haré, Rocío. Por favor, devuélveme mi móvil y mantengamos las cosas como venían hasta este momento.

— Si no quieres que toda la universidad se entere de lo nuestro, lleva a tu novia a mi casa esta noche. — Dice la chica mientras se acerca lentamente a Francisco.

— Eran dos cosas las que querías... ¿De qué se trata la segunda? — Pregunta

Francisco con algo de miedo.

La chica se abraza a Francisco de una forma muy tierna. La necesidad de afecto que está experimentando Rocío se ve de manifiesto en su demanda de demostraciones de cariño inocente y sincero.

— Quiero que me abrases fuerte. — Dice Rocío.

Francisco, un poco desconcertado por el repentino cambio de actitud de Rocío, puede evidenciar que la chica tiene ciertos puntos débiles que debe comenzar a estudiar. Si logra canalizar la relación desde el punto de vista romántico, quizás puedan mantener neutralizada la maldad de Rocío. Los brazos de Francisco rodean a la chica, quien puede sentir la seguridad que le provee el hombre.

Para Rocío, el abrazo podría ser infinito, no haber contado con un padre durante toda su vida que le diera el afecto y apoyo incondicional, había generado estragos en su personalidad. La chica se separa con mucho esfuerzo del cuerpo de Francisco, alejándose con un par de lágrimas en sus ojos. Es una persona inestable, que puede pasar de ser una manipuladora sin escrúpulos, a ser una chica indefensa sedienta de amor.

Pero nada ha cambiado con respecto a las demandas de Rocío, quien ha expresado claramente que para no revelar los detalles de la relación que mantiene con Francisco, debe pasar una noche con el profesor y su amante.

El nuevo profesor de anatomía no tiene la menor idea de como hacer para comentarle a Sonia semejante locura, pero deberá idear un plan en las siguientes horas para poder mantenerse bajo perfil en su puesto de profesor.

Rompiendo con una de las reglas principales de no llamar a Sonia en ningún momento, Francisco se arriesga a ser descubierto por el marido de la mujer. El móvil repica y es atendido inmediatamente.

— ¿Francisco? Te he dicho que no me llames... Por suerte no estoy con José, sabes lo celoso y controlador que es.

— tenemos que vernos esta noche. Tengo una sorpresa para ti. — Dice Francisco.

La mujer se queda pensativa ante la posibilidad de un encuentro con un hombre al cual desea de una forma increíble.

— OK, me las arreglaré para deshacerme de José... Pero no vuelvas a

llamarme, por favor.

Francisco vuelve a su jornada de trabajo, con la mente completamente ubicada en una situación que aún no se desenvuelve pero que genera mucha expectativa en él. Si Sonia rechaza la oportunidad de tener un triángulo sexual con Francisco y Rocío, su carrera se irá a la basura en cuestión de horas. Pero no hay tiempo para miedos y dudas, debe preparar todo para que no haya forma de que Sonia pueda rechazar una invitación tan atractiva como esa.

Después de salir del trabajo, Sonia logra evadir una vez más a su marido con la excusa de una visita a una de sus mejores amigas, quien recientemente se ha convertido en madre.

Esto le dará suficiente tiempo para dedicárselo a Francisco, pero José ha comenzado a sospechar de las continuas desapariciones de su mujer, las cuales cada vez se hacen mucho más frecuentes y más prolongadas. A pesar de que quiere confiar en ella, la poca confianza que tiene en sí mismo es la que no le permite brindarle algo de espacio a su mujer.

Un departamento está preparado para un encuentro que Sonia jamás olvidará. Nunca había considerado la posibilidad de estar con una mujer en el pasado, y Francisco solo tendrá una oportunidad para convencerla.

Con la excusa de que visitarían a una vieja amiga del pasado, Francisco logra arrastrar a Sonia hacia un territorio lleno de placer y lujuria dominado por Rocío de la Vega. La joven estudiante de medicina se encuentra en su habitación a la espera de la llegada de la pareja, mientras bebe una copa de vino.

Ha preparado una cena especial para tres y ha acondicionado la habitación con un ambiente muy acogedor. Rocío no es nueva en ese tipo de experiencias, ya que las ha practicado en el pasado y ha tenido éxito en todas las oportunidades.

Francisco conduce hacia la zona donde reside Rocío, manteniendo en secreto las razones por las cuales se dirige a ese lugar. Al llegar, son recibidos en la puerta del departamento por la bella chica, quien lleva un vestido blanco ajustado al cuerpo y tacones del mismo color.

Francisco se encarga de presentar a las mujeres y evidencia como Rocío devora con la mirada a la madura pero muy sexy mujer.

— Es un placer conocerte, Sonia. Francisco no ha dejado de hablar de ti... Somos muy buenos amigos. — Dice Rocío mientras siente la suave piel de la mano de Sonia.

La chica la invita a sentarse en el mueble e invita a Francisco a acompañarlas. Los tres mantienen una conversación inocente acerca de los intereses de cada uno. Al ver la diferencia de edad entre Francisco y Sonia, la mujer no puede evitar sentir algo de curiosidad por saber en qué contexto se conocieron.

Si la mujer se entera de que se trata de una estudiante, abandonará inmediatamente el departamento. Tiene un código de ética laboral muy rígido y no desea involucrarse con universitarios y mucho menos del gremio.

La chica conversa con Sonia y se siente admirada por la sensualidad de sus labios, los cuales observa con mucho deseo. Este gesto es notado por Sonia, quien se intimida ante la continua mirada de la joven. Francisco, al ver la insistencia de la chica hacer sentir incomoda a Sonia, la invita a pasar a la cocina.

— Acompáñame un minuto. Me gustaría que me ayudes con algo en la cocina. — Dice Francisco.

Al llegar al lugar, el hombre intenta persuadir a la joven de que desista de su loca idea de poseer a Sonia, ya que esto pondría en riesgo su relación con ella.

— Tienes que decidir. ¿Prefieres perder tu empleo o a tu novia? No puedes cerrarte ante la idea de que posiblemente disfrute del encuentro. Créeme, sé lo que hago.

— Sonia es una mujer reservada. Creo que esto será demasiado para ella. Olvida todo esto y deja que la lleve a casa, por favor.

— Esta noche quiero sexo, y si no me permites tenerla a ella, al menos a ti quisiera tenerte en mi cama.

ACTO 8

No más engaños

Dedos delicados se deslizan por la piel de un muslo terso y delicado que se eriza al contacto. Hay cierta inocencia que se respira en el aliento de una mujer que parece temblar de miedo.

No ha sido difícil de convencer a Sonia Fernández de participar en una dinámica que posiblemente la llevará a explorar parte de su sexualidad y a conocerse mucho mejor. Rocío tiene un poder de persuasión que supera a cualquiera que haya conocido Francisco, quien se encuentra observando lo que ocurre entre las mujeres.

Rocío respira sobre la piel de la tensa Sonia, quien no quiere mover ni un músculo. La chica se quita el vestido y se queda en ropa interior, mientras Sonia la observa con timidez.

No puede evitar sentir cierta atracción por la belleza del cuerpo femenino, ya que es una tentación que en el pasado despertó cierta curiosidad, pero no se atrevía a darle libertad a sus deseos. Las caricias comienzan a recorrer todo el cuerpo de Sonia, siendo tocada en sus zonas erógenas con mucha precisión, generando los efectos precisos que potencian la excitación de la mujer.

Francisco siente ciertas limitaciones para participar, ya que siente algo de celos al ver como Rocío toca a una mujer que había deseado durante gran parte de los últimos años.

Verla en manos de otra mujer resulta completamente nuevo para él. Pero la situación experimenta un cambio completamente drástico cuando Rocío imparte una orden a la pareja para que comiencen a mantener un encuentro justo en frente de sus ojos.

— Francisco, acércate, quiero que la desnudez. — Indica Rocío.

Sonia desconoce el control que puede tener Rocío sobre Francisco, pero puede evidenciarlo al notar como este accede sin oponer resistencia ante las ordenes de la misma.

Cada instrucción es ejecutada con mucha obediencia por Francisco, quien desnuda a Sonia y comienza a practicarle sexo oral ante la mirada lujuriosa de Rocío. La chica se masturba mientras observa como Francisco devora la

vagina de la mujer sin detenerse a tomar aire.

— Así, justo como me lo haces a mi... — Dice Rocío.

Sonia comienza a darse cuenta de que entre la pareja hay una relación que va mucho más allá de la amistad, pero no hace caso a un pequeño e insignificante detalle como este, su vida es al lado de su marido, José. Francisco solo ha sido un desahogo para ella y no tiene intenciones de crear una telaraña de celos y control como en la que ha quedado a trepada ella misma con el pasar de los años.

Rocío es una observadora natural y disfruta del deseo existente entre la pareja que se encuentra completamente desnuda frente a sus ojos. Hay cierta entrega en Francisco que ella no ha experimentado cuando está junto a él, lo cual la excita enormemente.

Las sensaciones se mezclan, experimentando algo de envidia combinada con una enorme dosis de curiosidad al no saber qué es lo que puede ofrecer Sonia que despierta los sentido más salvajes y sexuales de Francisco.

Mientras Francisco le hace el amor a Sonia de una manera única, Rocío solo puede analizar lo que tiene para ofrecer la mujer, ya que es lo que activa los deseos de Francisco. Después de unos minutos de observar el acto y no conseguir ninguna respuesta, interrumpe la escena abruptamente y le pide a la pareja que se vaya de su departamento.

— Se acabó la fiesta. Salgan de aquí... — Dice Rocío mientras les lanza la ropa para que se vistan.

Confundidos, Francisco y Sonia se colocan sus vestiduras y se disponen a abandonar el departamento sin pedir explicaciones y ni hacer comentarios. La primera en salir de lugar es Sonia, quien camina por el pasillo hacia el elevador. Francisco está a punto de cerrar la puerta y escucha la voz de Rocío, la cual se oye un poco perturbada.

— ¿Qué es lo que te gusta de ella? Entiendo que es hermosa, pero yo también lo soy. — Comenta la consternada chica.

Francisco se detiene un segundo a pensar su respuesta y no sabe que contestar. No hay nada en particular que pueda definir la atracción que siente hacia Sonia, pero se ve tentado a decir que es por lo prohibido. Rocío se adelanta a la respuesta que puede proporcionarle Francisco y genera una gran sorpresa en él.

— Creo que sueles interesarte por aquello que no puedes tener. Lo mismo ocurrió conmigo. En el instante que me volví accesible para ti, me desechaste. — Dice la chica.

Francisco intenta replicar las acotaciones de la bella y triste joven, pero en realidad tiene mucho en que pensar antes de poder mantener una conversación de esa naturaleza con Rocío. La chica lleva en su mano una copa de vino y luce espectacular bajo la luz tenue, lo que despierta en Francisco cierta atracción que había olvidado. Verla vulnerable y exponiendo sus miedos, le hacen sentir la necesidad de protegerla.

La puerta del departamento se cierra, abandonando a la chica a su suerte en medio de una tormenta emocional y la posibilidad de no volver a tener Francisco nunca más de forma voluntaria.

Está comenzando a cansarse de manipular y controlar todo su entorno para conseguir lo que desea. La chica deja caer la copa de vino al suelo y llora desconsoladamente mientras sabe que Francisco va camino a algún lugar privado a terminar lo que ella misma había iniciado con Sonia.

Pero, a pesar de sus sospechas acerca de los actos de Francisco y Sonia, este prefiere llevar a la mujer a su casa y terminar con la locura de aquella noche. Las cosas no salieron bien para ninguno y Sonia está más confundida que antes. No comprende las razones por las cuales Francisco la ha llevado a ese lugar y la ha expuesto ante una chica tan inestable emocionalmente.

Antes de salir del coche, Francisco le dedica unas palabras a Sonia que destruirán su corazón.

— No creo que debemos seguirnos viendo, Sonia. — Comenta Francisco.

— No puedo obligarte a hacer algo que no deseas. Lo único que puedo decirte es que disfruté todo esto mientras duró. — Comenta Sonia.

Desde la ventana de su casa, José Sandoval observa como su mujer baja del vehículo de Francisco Casanovas. Han luchado todo este tiempo para ocultar las cosas, para finalmente terminar expuestos completamente. Tanto Francisco, como Sonia están cansados de mentir y engañar, cada uno ha tenido que lidiar con sus demonios para poder sacar adelante una relación que tiene sus bases sobre la mentira.

La mujer camina hacia su casa con la intención de revelarle la verdad a su marido. Esto destruirá por completo su vida, pero le dará la redención

necesaria para poder iniciar de nuevo. El hombre, cuya capacidad de comprensión y perdón es muy limitada, prepara su embestida llena de juicios y violencia verbal, mientras que la mujer está dispuesta a pagar el precio que sea necesario para poder continuar su vida sin José Sandoval.

Su lucha involucra una gran cantidad de consecuencias, entre las cuales se halla un despido inminente de la facultad de medicina, ya que José moverá cielo y tierra para arruinar su vida y no permitirle tener éxito jamás. Este es el precio que tendrá que pagar tras un periodo de mentiras y engaños que lastimaron el corazón del hombre, que, a pesar de ser controlador y castrante en la vida de Sonia, la ama sincera y profundamente.

Francisco se desliga absolutamente de la vida de Sonia para poder organizar sus ideas acompañado del silencio de la noche y una botella de whisky en la sala de su casa. Tiene la oportunidad de escuchar sus pensamientos y decidir tomar un nuevo camino que no involucre nada que intoxique su vida con el veneno de las mentiras. Con cada trago del elixir, siente que sus ideas son mucho más claras.

Rocío de la Vega le había mostrado el camino exacto a seguir entre sus pensamientos y confusiones para poder determinar qué era lo que realmente deseaba en la vida. Desde aquella tarde en que decidió recuperar su vida de fiestas y la libertad de vivir cada día al límite, todo se había desordenado por completo en su vida, lo que le había dado la percepción de haberse equivocado.

Las palabras de Rocío le habían hecho entender que siempre se inclinaba por aquello que no podía conseguir, y aunque el juicio parecía no tener ningún tipo de argumento, Francisco acepta la realidad. La imposibilidad de tener a Rocío en su cama la primera vez lo habían llevado a hacer cosa que jamás se atrevería, dando con el trofeo tarde o temprano. La misma actitud se había desarrollado en el segundo encuentro con Rocío y cuando intento cortejar a Sonia.

Francisco tenía el secreto entre sus manos y no lo sabía. Lo único que tenía que hacer era abandonar sus miedos a perder aquellos que consideraba lo único que tenía, su trabajo. Después de tantos años de abnegación y dedicación entregados completamente a su carrera, la vida se había comenzado a fugar por algún lugar desconocido para Francisco.

Dos meses transcurrieron hasta el día en que Francisco y Rocío se volvieron a

ver. La chica había dejado la universidad por un tiempo, no contaba con el ánimo para seguir acudiendo a la casa de estudios y mucho menos quería encontrarse con el rostro de Francisco. La chica tuvo la posibilidad de hacer la comunión consigo misma y dejar a un lado todos los temores que había venido acumulando y transformando en actitudes perjudiciales para aquellos que la rodeaban.

Las casualidades no tienen cabida en las líneas escritas por el destino, el cual se había encargado de hacerlos coincidir justo el día en que Francisco se retiraría definitivamente de la universidad.

Tantos años de trabajo y dedicación habían perdido el sentido para él quien decidió cambiar drásticamente de trabajo y seguir su pasión. Las olas y el sol del verano en las playas de Miami siempre habían sido su razón de vivir. No comprendía en que momento se habían cambiado las prioridades en su vida, siendo esclavo de un trabajo que amaba pero que no lo hacía feliz.

Invirtiendo cada centavo que había ahorrado hasta ese día, Francisco Casanovas había logrado abrir una escuela de Surf en la costa. Cambiaría de lugar de residencia y comenzaría una nueva vida completamente solo, al menos esos eran sus planes hasta el momento en que se encontró nuevamente con Rocío.

Durante aquella mañana, la última clase que dictaría el profesor Francisco sería como cualquier otra. Sus superiores ya han encontrado su reemplazo, por lo que no hay marcha atrás en su decisión.

Mientras conversa con el grupo, puede ver como una chica completamente diferente entra al salón de clases y toma asiento. Francisco hace una pausa para admirar a Rocío y sonríe tras alegrarse de volverla a ver. La chica responde con una mirada tímida que se refugia en el suelo tras unos segundos de contacto visual directo.

Tras concluir la clase, Rocío es la primera en salir del salón. Francisco recoge sus cosas con rapidez y se dispone a alcanzar a la chica para saber de ella y compartir sus nuevos planes. Después de todos, había una historia con ella y era justo que lo supiera.

— ¡Rocío! Espérame... — Dice Francisco mientras corre detrás de la chica.

Esta se detiene y puede sentir como su corazón late con fuerza al escuchar el llamado de Francisco, quien aparentemente le sigue generando el mismo

reflejo involuntario.

— Es agradable verte de nuevo. Pensé que no volverías jamás. — Dice Francisco.

— Fue un periodo duro, pero tuve que enfrentar mis miedos para poder salir adelante. — Contesta la chica.

— Te oyes mucho más feliz y tranquila. En tu mirada puedo notar algo diferente. — Comenta Francisco, quien se siente atraído por la nueva energía que emana la bella Rocío.

Pero, aunque experimenta una sensación muy agradable al compartir con la chica, Francisco no quiere corromper esa felicidad que también él experimenta.

— Tú también te ves diferente. Puedo ver que no te ves tan tenso como solías estar en el pasado. — Comenta Rocío.

Francisco aprovecha la oportunidad para contarle todos sus planes a Rocío, quien no puede evitar afligirse tras saber que no volverá a ver a Francisco en los pasillos de la universidad. La chica sabe que quizás es lo mejor, su estabilidad emocional puede depender de la distancia existente entre ella y Francisco, aunque el caballero no está demasiado dispuesto a hacer que esta distancia se mantenga durante mucho tiempo.

— Puedes pasar a visitarme alguna vez en la playa. Las puertas de mi casa siempre estarán abiertas para ti en el momento en que desees ir.

Luego de un abrazo largo y protector como los que anhelaba recibir, la chica se despide de Francisco, quien camina hacia su coche mientras ella se queda estática viendo como el hombre que ama se dirige hacia sus sueños. No tiene la intención de interferir o manipular una vez más, es hora de que las cosas tomen su rumbo definitivo de una vez y ella alcance sus sueños mientras Francisco acaricia los suyos.

Francisco sale de la universidad para no volver jamás a estar atrapado en un salón de clases. A partir de ahora, su único lugar de trabajo será frente al mar, con la arena bajo sus pies y el calor del sol brincando su piel. Tras 2 años de actividad continua en su escuela de surf, Francisco se convierte en el hombre que siempre quiso ser, despreocupado y feliz.

Una gran cantidad de estudiantes acuden a su escuela para iniciar en el

mundo del surf y las olas, tal y como el solía hacerlo en sus días de adolescencia. Pero una mañana de sábado no espera una visita particular que no tenía idea que alegraría su vida en tal magnitud.

Una cita para una clase es programada vía telefónica. Francisco llega puntual a la orilla de la playa donde comenzarán las primeras lecciones. Puede ver a una chica acostada en la arena con un sombrero y gafas de sol que no permiten ver su rostro.

— Hola, soy Francisc... — El hombre es interrumpido antes de terminar de decir su nombre.

— Francisco Casanovas... Lo sé. — Dice la mujer, quien aún no ha revelado su rostro, y al estar acostada en la arena, no levantado su cabeza para mostrarse ante Francisco.

El hombre puede recordar una escena similar que vivió unos años atrás en la universidad. Pudo revivir el momento preciso en el cual se reencontró con Rocío de la Vega, por lo que su corazón se emociona ante la posibilidad de que sea esta chica.

La mujer levanta su rostro y efectivamente se trata de ella, quien ha acudido a la escuela de surf de Francisco Casanovas a hacerle una agradable visita. Francisco experimenta una emoción tal al verla que no puede contarse para darle un abrazo y como un acto reflejo, besa a la chica en los labios. Aunque no esperaba semejante reacción de su viejo amigo y amante, la chica responde ante el beso de una forma intensa y romántica.

El regreso de Rocío de la Vega representa mucho más que un reencuentro, su ausencia le había demostrado a Francisco la necesidad de tenerla en su vida, y finalmente la había recuperado.

NOTA DE LA AUTORA

Si has disfrutado del libro, por favor considera dejar una review del mismo (no tardas ni un minuto, lo sé yo). Eso ayuda muchísimo, no sólo a que más gente lo lea y disfrute de él, sino a que yo siga escribiendo.

A continuación te dejo un enlace para entrar en mi lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Finalmente, te dejo también otras obras — más o de otras personas — que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo.

Nuevamente, gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo](#)

[Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)

— Comedia Erótica y Humor —

[J*did@-mente Erótica](#)

[BDSM: Belén, Dominación, Sumisión y Marcos el Millonario](#)

— Romance Oscuro y Erótica —

[La Celda de Cristal](#)

[Secuestrada y Salvada por el Mafioso Millonario Ruso](#)

— Romance Oscuro y Erótica —

“Bonus Track”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crié. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A

pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma

de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.